

LA MENTALIDAD COLECTIVA JAPONESA Y EL PAPEL DE LA ARQUITECTURA



Ilustración de Inio Asano, manga "Oyasumi PunPun".

LÍNEA DE INVESTIGACIÓN: ARQUITECTURA Y SALUD MENTAL

ESTUDIANTE: Pablo García García

TUTORA: Julia Molino Barrero

TFG. J

Curso 2018-2019



arquitectura

Escuela Técnica Superior
Universidad de Sevilla

ÍNDICE

RESUMEN / ABSTRACT

INTRODUCCIÓN

CONEXIÓN CON EL ESTADO DEL ARTE
OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

1. PASADO

1.1. CULTURA Y TRADICIÓN

2. NIÑEZ

2.1. FAMILIA
2.2. METABOLISMO
2.3. INDIVIDUALISMO

3. ADOLESCENCIA

3.1. COLEGIO
3.2. DIVERSIÓN

4. JUVENTUD

4.1. INDEPENDENCIA
4.2. HIKIKOMORIS
4.3. RETORNO A CASA

5. MADUREZ

5.1. TRABAJO
5.2. VIVIENDA MÍNIMA

6. VEJEZ

6.1. MUERTE SOLITARIA
6.2. COMUNIDAD

7. MUERTE

7.1. FUNERALES
7.2. SUICIDIOS

8. FUTURO

8.1. CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFÍA

RESUMEN

La Arquitectura puede influir en nuestro estado de ánimo, beneficiando o perjudicando nuestra mente. Las crisis que padecemos en nuestro tiempo en las ciudades modernas dejan de ser por supervivencia y pasan a ser identitarias o existenciales; el consumismo y el conformismo nos anulan y como reflejo, estas ciudades se tornan espacios cada vez más fríos y solitarios. La mayoría de capitales, consideradas ricas y desarrolladas, coinciden en el gran número de casos de enfermedades de tipo neuropsiquiátrico.

Japón es un país con una fuerte tradición y sensibilidad, poseedor de una cultura única en el mundo y actualmente conocido por su enorme crecimiento demográfico y económico y por ser considerado una de las grandes potencias del siglo XXI. Aunque nos sigue pareciendo distante, y tal vez lo siga siendo culturalmente, no lo es en los síntomas que presenta su población. Ansiedad, depresión, suicidios e indiferencia; una sociedad adaptada a una arquitectura y a una forma de vida nociva para la salud. Del estudio de las causas de estas enfermedades y la influencia de la arquitectura en ellas, en el caso concreto de Japón, podremos saber como mitigarlas y trasponerlos a nuestras ciudades para evitar el mismo camino.

ABSTRACT

Architecture can influence our mood, benefiting or harming our mind. The crises that we suffer in our time in modern cities are no longer for survival and become identity or existential; consumerism and conformism cancel us and as a reflection, these cities become increasingly cold and lonely spaces. The majority of capitals, considered rich and cultured, agree on the large number of cases of neuropsychiatric diseases.

Japan is a country with a strong tradition and sensitivity, possessor of an unique culture in the world and currently known for its enormous demographic and economic growth and for being considered one of the great powers of the 21st century. Although it remains looking distant, and perhaps it is still, culturally speaking, it is not in the symptoms that its population presents. Anxiety, depression, suicides and indifference; a society adapted to an architecture and a way of life harmful to health. From the study of the causes of these diseases and the architectural influence on them, in the specific case of Japan, we can know how to mitigate them and transpose them to our cities to avoid the same path.



Fig. 1. Ilustración de Inio Asano, manga "Oyasumi PunPun".

INTRODUCCIÓN

Este trabajo de fin de grado surge por un interés propio hacia la cultura japonesa, fomentado por los conocimientos compartidos de mis profesores a lo largo de mis estudios. Japón y su arquitectura son temas de inmensa amplitud, pero también de mucho interés, con algunos de los mejores arquitectos de los que aprender.

De la misma manera creo que la arquitectura debe centrar sus esfuerzos en los problemas sociales actuales. El crecimiento tan acelerado de las ciudades ha fomentado una manera de construir mecanizada, sin atender a entornos concretos y dejando atrás la escala humana y los modos de vida saludables.

Uniendo estos dos aspectos comienza el estudio de nuevas enfermedades mentales y problemas sociales en el Japón actual y qué papel juega la arquitectura en ellos.

CONEXIÓN CON EL ESTADO DEL ARTE

Para esta investigación arquitectónica y urbana, las cuestiones han sido abordadas desde la Psicosociología, disciplina preventiva especializada en estudiar y analizar interacciones humanas y los entornos en los que se llevan a cabo. Partiendo de estudios más generales sobre la ansiedad y la depresión como los de la Dra. Belén Arraz Martí y el Dr. Lluís San Molina¹ y con una breve toma de contacto con la cultura japonesa a través de libros y filmografía de los directores Yasujiro Ozu o Akira Kurosawa que muestran su visión de la vida cotidiana y tradicional nipona, puedo comenzar a hacerme una idea de su contexto, aunque centraré el trabajo en aspectos más concretos como los estudiados en artículos sobre patologías particulares de Japón, como el realizado por Mario de la Calle Real y María José Muñoz Algar² sobre la auto-exclusión de los Hikikomoris, el estudio de Susana Buenrostro³ sobre la educación escolar japonesa o el de Kato Shuuichi⁴ sobre el concepto de muerte en Japón en el que analiza el punto de vista de las religiones orientales sobre estos aspectos. Podemos encontrar en multitud de medios de comunicación noticias y artículos que nos hablan sobre el número de víctimas de enfermedades mentales en Japón, o sobre los altos índices de suicidios por estrés.

Para la relación arquitectónica tomaré como ejemplos nuevas arquitecturas contemporáneas, así como las corrientes que han precedido a éstas, el estudio de la teoría de la cápsula y la arquitectura metabolista de Emilio Martín Gutierrez⁵, y el TFG de Rocío Narváez Jiménez-Poyato⁶ que estudia viviendas mínimas japonesas comparándolas con casos en Holanda. Por último veremos nuevas tendencias y propuestas arquitectónicas en Japón.

1 Arraz Martí, B. y San Molina, L. (2010) Comprender la depresión (AMAT)

2 Muñoz Algar, J. y De la Calle Real, M. (2017) Hikikomori: the youth social isolation syndrome , Rev. Asoc. Esp. Neuropsiq (vol. 133) Instituto Psiquiátrico Montreal.

3 Buenrostro, S. (2003) Educación en japon. Revista Electrónica Sinéctica, 23, 87-91

4 Shuuichi, K. y Quartucci, G. (1987) El concepto de muerte en Japón, Estudios de Asia y África, vol. 22

5 Martín Gutierrez, E (1990) El movimiento Metabolista: Kisho Kurokawa y la Arquitectura de las cápsulas, Dialnet.

6 Narváez Jiménez-Poyato, R. (2018) Vivienda mínima del siglo XXI: Soluciones en Holanda y Japón, ETSAM, Madrid

OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

El trabajo está dividido en las etapas de vida de una persona. Haré un repaso inicial del pasado del país por lo necesario de entender las causas de sus diferencias culturales y la influencia de la globalización. Tras esta introducción, comentaré aspectos concretos de la vida japonesa pasando desde la niñez en familia a la vejez en solitario y habiendo visto varias situaciones hoy en día comunes en Japón dependiendo de la edad que tratemos.

Después de extraer problemas detectados en cada etapa de vida, veremos cómo es la arquitectura y los espacios en los que se dan, por ejemplo, viendo cómo son los nuevos modelos habitacionales que se están imponiendo en las ciudades hoy en día, o cómo es la vida comunitaria en un bloque de pisos y como repercute en el estado de ánimo o cuáles son las consecuencias de una independencia temprana. El objetivo es entender como la arquitectura nace en paralelo a la filosofía de vida que tenga la comunidad y estando ligados a sus problemas. Conociendo estos casos podemos proponer desde nuestro campo, la Arquitectura, soluciones que puedan mejorar esta calidad de vida en concordancia con determinados cambios sociales y más importante, concienciarnos que los síntomas de Japón también se detectan en el resto del mundo con cada vez más frecuencia, por lo que debemos entender qué nos hace estar en mejor posición hoy, para no acabar sufriendo las mismas consecuencias mañana.

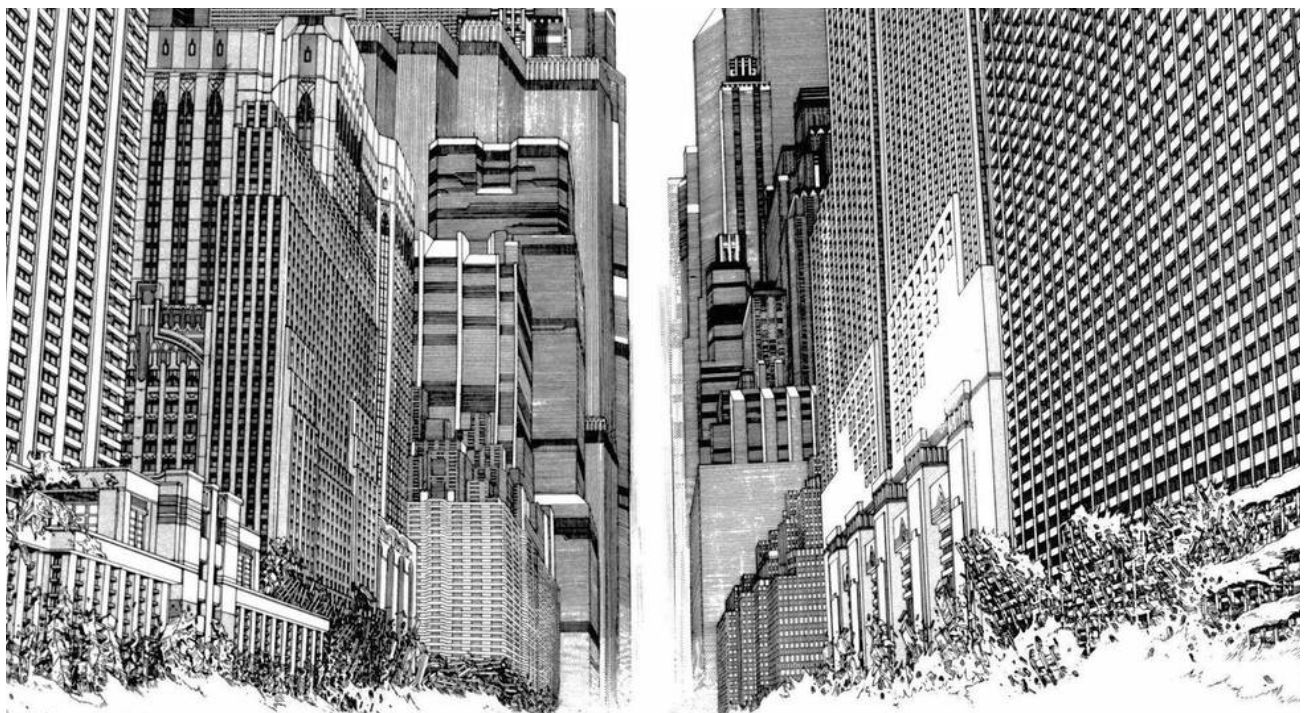


Fig. 2. Ilustración de Katsuhiro Otomo, AKIRA (Vol. 1)

Todas estas etapas están abordadas para desvelar aspectos negativos de las interacciones entre japoneses, por ello quiero aclarar que se trata de una generalización, aunque la mayoría de problemas se den con demasiada frecuencia, no en todo el país se vive igual ni todos poseen la frialdad de la que haré mención muy a menudo en el trabajo.

1. PASADO

1.1. CULTURA Y TRADICIÓN

Tanto para mí al escribir este trabajo, como para quien lo lea, hay algo que no debemos olvidar y es que Japón posee una idiosincrasia tremendamente particular debido a su historia. Con profundas diferencias entre concepciones occidentales y orientales, nos es difícil entender muchos de los valores y significados de su cultura. Conceptos como el honor, la belleza o el arte, adquieren matices más profundos de los que podemos intuir y en algunos casos incluso llegan a significar lo contrario a lo que interpretaríamos en un primer momento.

Esta barrera cultural se genera por el particular contexto del lugar:

Golpeados frecuentemente por cataclismos y guerras, los japoneses tuvieron que adaptarse a las adversidades para prosperar. Al asentarse en un conjunto de islas, los habitantes irían absorbiendo y adaptando avances y tradiciones del exterior. Hablamos de hace más de 12.000 años, cuando las islas actuales se separaron del continente. Viajeros y exiliados irían desde entonces conformando nuevos dialectos, mezclas de otras lenguas vecinas como el chino y el coreano; variaciones de la escritura por caracteres y religiones como el sintoísmo o vertientes del budismo indio.

Llegamos así al siglo XIV, Japón es una nación abierta con fuertes conexiones con los países vecinos y, a su vez, muy orgullosa de sí misma. Cada vez más, el choque cultural crece y en la época del periodo *Muromachi*, una preocupación por la integridad territorial y cultural se hace notable. La llegada de nuevas armas de fuego y el cristianismo hace tambalear a nivel militar y espiritual las raíces del país, que poco a poco ve su armonía amenazada. Esta tensión provocará en el siglo XVII, con el comienzo del nuevo periodo *Edo*, que se produzca una ruptura total con Occidente. Cortando rutas comerciales, expulsando a extranjeros y persiguiendo todo rastro de catolicismo, Japón se aislará del mundo y dependerá de sí mismo para progresar y subsistir.

*“La autarquía vivida en el período Edo, la necesidad de generar bases de subsistencia, de generar herramientas y satisfacciones para las múltiples necesidades de la vida japonesa, hizo que este Japón aislado se desarrollase económicamente en muy alto grado [...]. El período Edo condujo, en parte, a la grandeza económica de Japón.”*⁷

Este momento es determinante a la hora de entender las diferencias de hoy en día, pues fue definiendo todos los aspectos de la sociedad, ciencia, tecnología, costumbres, siendo una cultura desde entonces muy hermética.

⁷ Jaime Tramón O. (2000) Japan`s History and Culture, Pharos. vol 7. núm 1. p. 81

El cierre de fronteras o *Sakoku* se mantendrá hasta 1853, es decir, que el país estuvo más de dos siglos aislado comercial y culturalmente. Durante ese tiempo los japoneses tuvieron prohibido cruzar la frontera al igual que cualquier extranjero el entrar. Lo más significativo de esta etapa histórica es que Japón vivió una estabilidad que hacía siglos que no disfrutaba, las ciudades crecieron considerablemente y la economía interior prosperó con dinamismo. Esto duró hasta que barcos estadounidenses demostraron su potencia de fuego en las costas japonesas y obligaron al shogunato Tokugawa a firmar los *tratados de la desigualdad* donde las fronteras volvían a estar abiertas.

Tras este momento histórico comienza la Restauración Meiji, el fin de los shogunatos a cambio de un nuevo emperador sufriendo una etapa de guerras internas y la occidentalización para escapar de la colonización. Japón absorbió los nuevos avances tecnológicos de industrialización y militarización demostrando estar a la altura como nación. Y finalmente la llegada de la democracia. La restauración ofrecía libertad a los ciudadanos para elegir oficios y eliminó la fuerte jerarquía de clases; en pocos años Japón se convirtió en un país poderoso. En 1894 demostró también su nueva fuerza militar contra China y tras los conflictos contra Rusia, Japón ya era considerada una potencia mundial.

Si algo habían demostrado los japoneses con su historia es que eran capaces de volverse a levantar tras una crisis y así tuvieron que volverlo a demostrar cuando en la etapa final de la Segunda Guerra Mundial, el ejército aliado obligó a la rendición incondicional de Japón con las conocidas bombas atómicas de Hiroshima y Nagasaki que devastaron ambas ciudades. Japón tras la rendición pasaría la época más dura de su historia, sucumbiendo al hambre y a la pobreza.

Por suerte con la determinación típica japonesa, se reconstruyó el país e inició de nuevo su sorprendente crecimiento demográfico hasta estas últimas décadas donde Japón ha estallado a nivel turístico siendo conocido por su hermosa cultura, sensibilidad y potencia económica.

Pero Japón tiene también su lado oscuro y cuando profundicemos en aspectos de su modo de vida veremos como el pasado hace mella en el presente. Una filosofía de vida que sigue subyugada a la tradición y que nos crea la visión de una población hermética y fragmentada. La desintegración de las relaciones sociales, los problemas para mostrar el afecto abiertamente, un alto índice de suicidios, violencia doméstica y corrupción empresarial. Todos problemas dados en una sociedad que entendemos como moderna y avanzada, con una buena calidad y esperanza de vida.

Estos nuevos conflictos, por tanto se deben no sólo al legado histórico y cultural sino también a la actual manera de vivir, las consecuencias de la globalización, las nuevas actividades y como resultado, las nuevas ciudades en las que se desarrolla la vida.

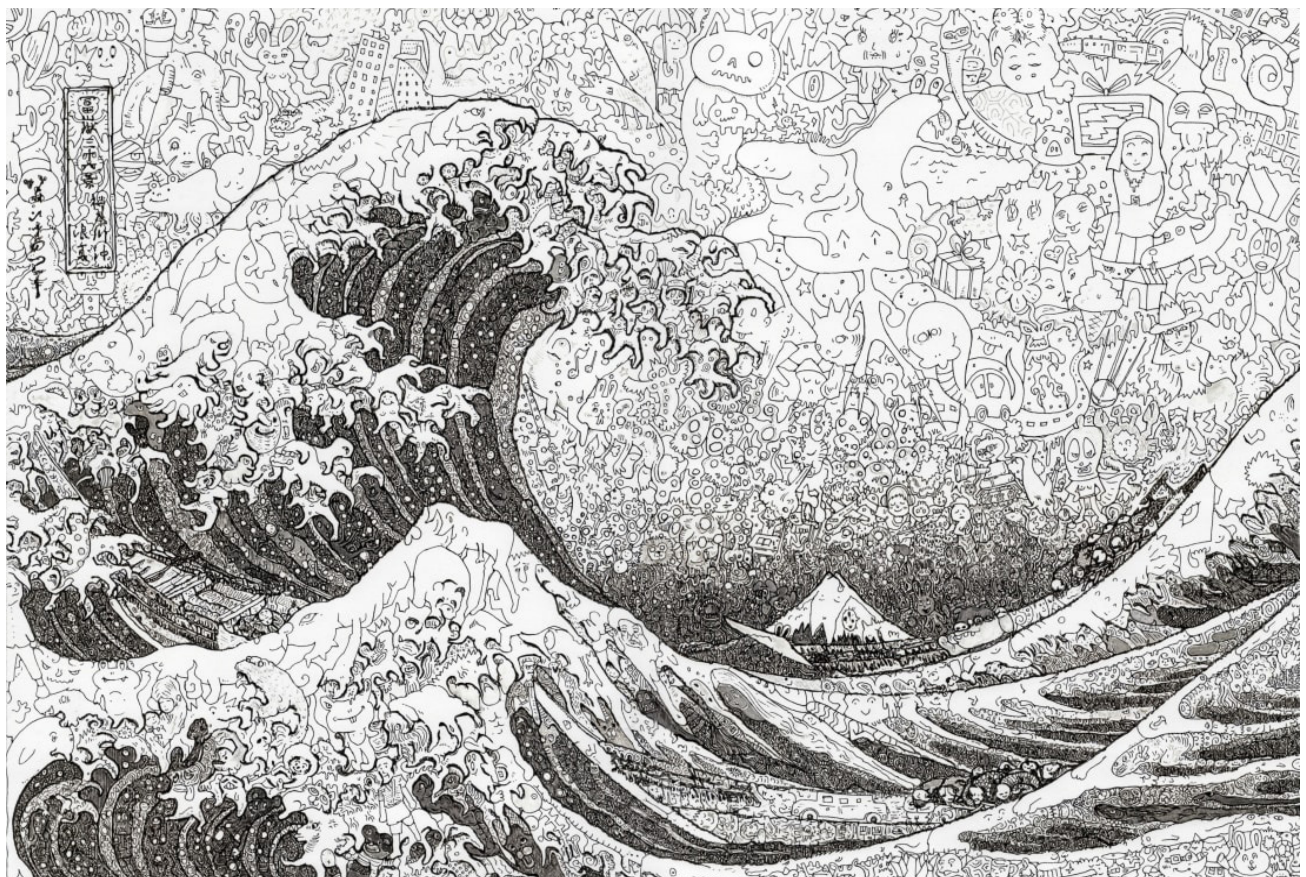


Fig. 3. (2011) Ilustración de Sagaki Keita, reinterpretación de la famosa estampa "La gran ola de Kanagawa".

2. NIÑEZ

2.1. FAMILIA

Es raro que un niño japonés nazca de unos padres no casados. La organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) informó que en 2014 solo un 2,3% de los bebés en Japón nacían fuera del matrimonio, mientras que en Estados Unidos, la cifra era del 40,2%, y en Reino Unido, del 47,6%.

El parto se tiene como una cuestión intergeneracional, donde las mujeres embarazadas suelen volver a sus hogares paternos cuando se aproxima el parto para registrarse en un hospital cercano. Esta práctica se conoce como *Satogaeri*, que significa literalmente *volver a casa*. Una vez el bebé nazca, la mujer se quedará en la casa recuperándose mientras que el padre del niño continuará trabajando todo ese tiempo, a excepción del momento del nacimiento, para volver a la oficina inmediatamente después.



Fig. 4. Ilustración de Inio Asano, manga "Oyasumi PunPun".

Aunque el gobierno japonés esté animando a las empresas a que incluyan una baja por paternidad, las normas sociales y la excusa de la tradición impiden a los hombres aprovechar esta oportunidad. La importancia que se le da a las convicciones sociales y a las relaciones intergeneracionales hacen que muchas parejas decidan interrumpir el embarazo. Un 20% de los embarazos acabados en aborto no se deben a cuestiones de salud de la mujer o del feto.⁸

⁸ Datos extraídos de estadísticas demográficas del Ministerio de Sanidad, Trabajo y Bienestar japonés.

Desde hace unos años en varios países se comenzó a dar el fenómeno de la *despoblación*, refiriéndose al descenso masivo de habitantes de una zona, por emigración y bajas tasas de natalidad. En consecuencia, aumenta el índice de mortalidad y lo que en un primer momento podría parecer equilibrar la balanza para un mundo superpoblado, resulta que puede provocar el colapso económico de un país y la pérdida patrimonial de poblaciones enteras que se ven obligadas a emigrar. Japón está sufriendo una grave situación de despoblación, afronta una crisis demográfica en la que tan sólo 921.000 japoneses llegaron al mundo a lo largo de 2018. No se daba una cifra tan baja desde 1899 y en ese momento Japón no tenía más de 50 millones de habitantes, hoy tiene 126 millones.⁹

Con este fenómeno de envejecimiento poblacional, tanto el gobierno como la sociedad japonesa son conscientes de la necesidad de cambiar la situación, pero esto lleva tiempo. Se calcula que entre un 40% de los adultos japoneses nunca han mantenido relaciones sexuales y que casi tres cuartas partes no tienen pareja, de hecho muchos no quieren tenerla. Lo curioso es que esta inapetencia sexual ya se vio en siglos pasados donde el gobierno tuvo que implementar medidas para que las parejas recibieran ayudas y subsidios por tener descendencia, gracias en parte a eso, se dio el *boom poblacional* donde Japón pasó de tener 80 millones en 1950 a 120 millones en 1980.

Sin embargo, con el corte de las ayudas por parte del gobierno, aumentaron las dificultades para mantener una familia y la natalidad descendió mostrando que los japoneses nunca han sido especialmente activos sexualmente. Culturalmente un buen esposo es aquel que puede mantener a su familia y una buena esposa aquella que puede criarlos. Hasta antes del colapso de la burbuja económica de Japón en 1991, el empleo de por vida y un ingreso seguro estuvieron al alcance de la mayoría de japoneses, permitiéndoles mantener a sus familias en un estilo de vida cómodo de clase media. Ahora, cada vez menos personas pueden encontrar trabajo a tiempo completo y la inseguridad genera esa indecisión a la hora de tener descendencia.

“La cuestión de género es bastante consistente con la tendencia mundial, donde los varones están teniendo tiempos difíciles, la principal razón del decrecimiento es la falta de estabilidad económica” ¹⁰

Debido a los estereotipos y a la presión social, las mujeres terminan por no querer ni pareja ni hijos pues el quedarse en casa aisladas para criarlos les impediría cualquier aspiración y mejora en su trabajo. Los hombres por su parte, tampoco quieren, ya que supondría que todo su sueldo estaría destinado a la manutención de su familia sin ningún beneficio propio.

⁹ Datos extraídos de estadísticas demográficas del Ministerio de Sanidad, Trabajo y Bienestar japonés.

¹⁰ Allison A. (2013) Precarious Japan, Duke University, pp.103-105

Esto es importante para entender el ambiente en el que nacen los niños japoneses hoy en día, vistos como una necesidad para recuperarse de la crisis en la que está sumiéndose el país. Ahora veamos el ambiente familiar común donde se criarán estos niños.

Tras la restauración Meiji, los japoneses parece que adoptaron nuevas formas de romances, transformando la tradición a una versión moderna. Unos nuevos conceptos de amor surgen y la manera más normalizada en la que los japoneses encuentran pareja es en reuniones de grupos donde se juntan el mismo número de chicos y chicas con la intención de conocerse. El entorno rodeado de amigos sirve para que las intenciones sean percibidas como honestas y honorables. Si dos se gustan, preguntarán a su grupo de amigos por la otra persona, es normal preguntar por la situación profesional y vital. No significa necesariamente que no exista una idea de amor como nosotros lo entendemos, pero la actitud analítica con que se elige pareja nos suele parecer algo extraño.

También se da otro factor en Japón llamado el *Omiai*, una clase de matrimonios concertados que aún hoy se siguen dando con cierta normalidad. Dos familias se reúnen para presentar a dos jóvenes desconocidos con la idea de casarse. Por supuesto, la pareja es quién decide si continuar con la relación tras la presentación, independientemente de la presión de los padres de ambos, pero el gran problema y lo que más destaca para nosotros los occidentales, es que se dé mayor importancia a aspectos como el poder adquisitivo o la estabilidad económica antes que al amor o al cariño.

Existen por tanto varias generaciones de niños nacidos en matrimonios económicamente estables, como parece exigir la sociedad, pero que nunca han sentido el cariño entre padres y que han acabado heredando estos valores, mostrándose más reticentes ahora de adultos a buscar un matrimonio nacido del afecto mutuo y no de la necesidad.

Con todo esto tenemos actualmente al gobierno creando planes para, mediante subvenciones a las parejas con hijos, fomentar el deseo de formar una familia en un país donde cada vez se casan menos y más tarde y donde el porcentaje de divorcios supera el 27% y donde la despoblación alarmante tiene al país al filo de la navaja.

La vivienda tradicional japonesa está también al borde de la desaparición, las *machiya* como se las conoce, son un patrimonio cultural genuinamente japonés. Viviendas estrechas pero de gran profundidad, construidas normalmente en madera, con uno o varios patios en el interior y con una serie de habitaciones distribuidas por un pasillo lateral. Estas viviendas bajas unifamiliares son muy comunes en todo Japón y en Kyoto podemos encontrar, en los barrios más antiguos, algunas de estas machiyas muy bien conservadas. Este modelo deriva en los barrios japoneses de casas apeadas o aisladas con patios laterales y entre calles con poco tránsito, ideales para las familias con hijos.

En las ciudades más grandes estos barrios están siendo sustituidos por los bloques residenciales, las áreas antiguas con población envejecida suelen derribarse para la construcción de nuevas viviendas para un desarrollo urbano con un mayor aprovechamiento de espacio. Hasta tal punto llegó la destrucción de machiyas, que los distritos de algunas ciudades se unieron para formular el comunicado *The Preservation of Kyo-Machiya* donde se ponía en valor el patrimonio que representan estas viviendas y la lucha para su rehabilitación y conservación. Gracias a esto el gobierno ofreció ayudas y con la colaboración de grupos vecinales se han restaurado multitud de machiyas.



Fig. 5. Ilustración de Inio Asano, manga "Oyasumi PunPun".

2.2. METABOLISMO

Los jóvenes rechazan la vida en pareja e incluso pierden el interés sexual para no tener impedimentos en su trayectoria laboral, no casarse ni formar una familia, y nace un nuevo esquema familiar y una nueva arquitectura pensada para un solo individuo. Pasamos de la vivienda tradicional *machiya* a nuevas corrientes arquitectónicas como fueron el metabolismo que actualmente deriva en las arquitecturas individualistas.

Desde 1867, tras la restauración Meiji, comenzó el periodo moderno para la arquitectura japonesa, dónde diferentes generaciones de arquitectos experimentaron y derivaron en diferentes estilos. Maestros como Sutemi Horiguchi, Kunio Maekawa o Kenzo Tange, unos influenciados por los nuevos sistemas europeos, otros combinando la ingeniería con las técnicas tradicionales o marcados por las teorías de Le Corbusier y por otro lado, los desarrolladores del llamado movimiento metabolista.

Noboru Kawazoe, Kiyonori Kikutake, Fumihiko Maki, Masato Otaka, Kenzo Tange y Kisho Kurokawa serán los padres del movimiento metabolista cuando en 1959 se reúnen y discuten sobre el futuro de las ciudades modernas, ante una masificación inevitable en el país y con la obligación como arquitectos y urbanistas de buscar una solución, acabarán determinando los principios del movimiento. Edificios pensados a una gran escala, buscando el aprovechamiento extremo de espacio y con la capacidad de crecer orgánica e indefinidamente.

Esta nueva arquitectura japonesa se popularizó durante el siglo XX en una sociedad que atravesaba un crecimiento económico sin precedente y que se materializó en proyectos que, hasta el día de hoy, causan controversia desde un punto de vista arquitectónico y teórico. En 1960 se realizó una exposición donde varios de estos arquitectos aportaron sus ideas de cómo serían las ciudades del futuro, buscando optimización de espacio y recursos. De esta exposición podemos ver reflejada la nueva filosofía japonesa que, sin llegar a estos extremos utópicos, sí que iría derivando hacia estos modelos de ciudad futurista.

Ciudades-marinas con transporte e infraestructuras por niveles y viviendas escalonadas, mega-ciudades en altura que dejan atrás la escala humana. Estos modelos teóricos no llegaron a construirse nunca pero las bases del metabolismo estaban claras y esta corriente de arquitectos las llevarán a la práctica en sus obras.

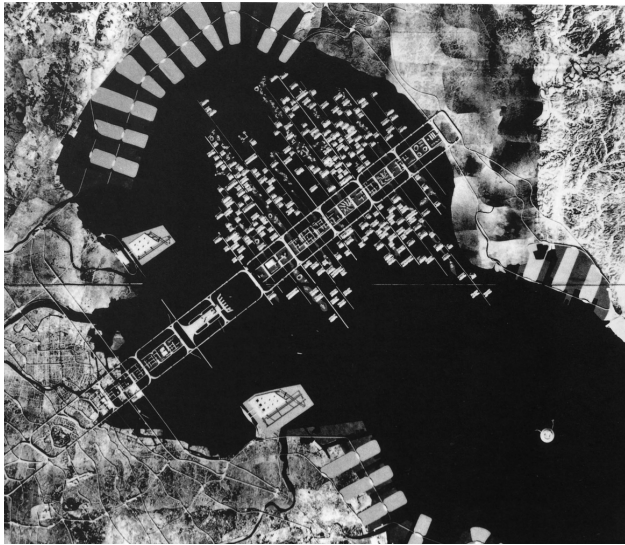


Fig. 6. (1960) Kenzo Tange presentó sus ideas innovadoras de cómo se podría expandir Tokio sobre la bahía.

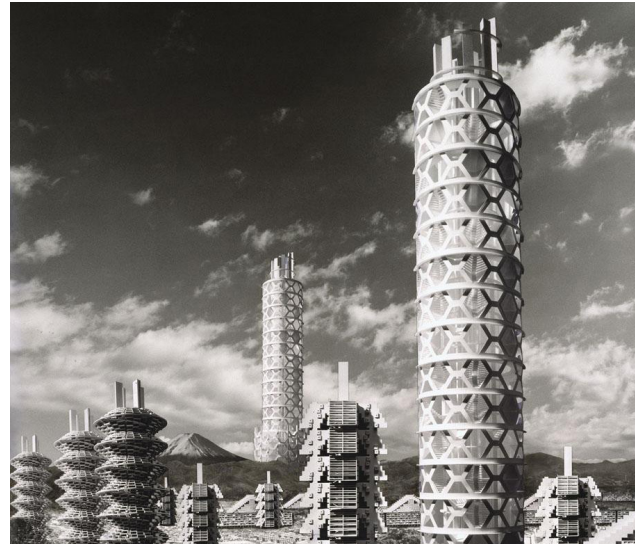


Fig. 7. (1990) Ecópolis. Kiyonori Kikutake, modelos parecidos a los de Le Corbusier de mega-ciudades que crecían en altura.

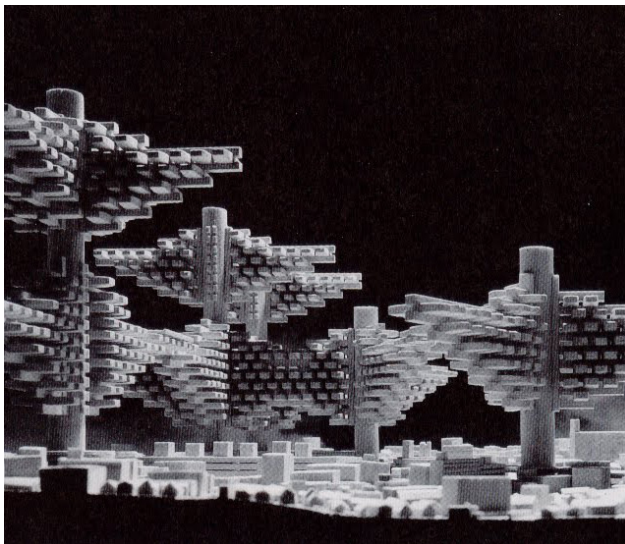


Fig. 8. (1961) Arata Isozaki proponía su ciudad en el aire, ramificándose desde unas gigantescas columnas.



Fig. 9. (1960) Ciudad Agrícola. Kisho Kurokawa buscaba resolver la contradicción ciudad-campo mediante unas cuadrículas de hormigón elevada mediante pilotes.

Ejemplos más concretos como la famosa Nakagin Capsule Tower de Kisho Kurokawa, situada en un suburbio empresarial de Tokio. El primer edificio de cápsulas intercambiables del mundo, cada una de 2,3m x 3,8m x 2,1m, es decir, apenas 10m² para funcionar como pequeñas residencias u oficinas. Al plantearse como módulos prefabricados pueden construirse y transportarse fácilmente a la torre. 140 cápsulas adosadas a la estructura principal, que funciona como de núcleos de comunicación, componen el edificio.

Desde que aparecieron las cápsulas, se empezaron a comercializar baños fabricados de una sola pieza y unidades habitacionales portátiles para el mercado común. La adaptación de espacios es casi nula y el tipo de usuarios es muy concreto, se concibieron como viviendas temporales o como estudios para trabajadores cercanos a la torre, al no poderse cambiar ni remodelar el interior de la cápsula cualquier cambio requiere una sustitución completa.

"El suelo artificial, como llamaba Kurokawa al eje central de la torre, carece de áreas comunes para los usuarios. Tampoco hay lugar para actividades reproductivas ni de esparcimiento." ¹¹

Desde el momento en que una persona esté dispuesta a vivir en estas condiciones, éstas serán normalizadas. Como dice Emilio Martín Gutiérrez¹² en su trabajo sobre la teoría de las cápsulas, este sistema de industrialización para espacios producidos en masa y a bajo coste no pretenden adecuarse al modo de vida actual sino más bien expresar nuevos modos de vida para adaptarnos nosotros a estos prototipos. Pensadas para un individuo con un alto grado de movilidad en el trabajo de su día a día, que busque su propio espacio de desenvolvimiento y capaz de encontrar su propia espiritualidad en el seno de la comunidad. Subjetividad e independencia.

La arquitectura, que normalmente surge de los hábitos de vida de la comunidad y de las necesidades del grupo que la habitan, en este caso impone un modo de vida a las personas que deberán acabar aceptándola. Una forma de crear ciudades que tal vez sí solucionen los problemas económicos y demográficos, pero que no serán capaces de aportar una buena vida a sus habitantes, relegándolos al segundo plano.

¹¹ Sandoval Valdez M.y Saraguro Gutiérrez P. (2013) Nakagin Capsule Tower, Laboratorio vivienda 21, [en línea]

¹² Martín Gutiérrez, E (1990) El movimiento Metabolista: Kisho Kurokawa y la Arquitectura de las cápsulas, Dialnet. p. 3

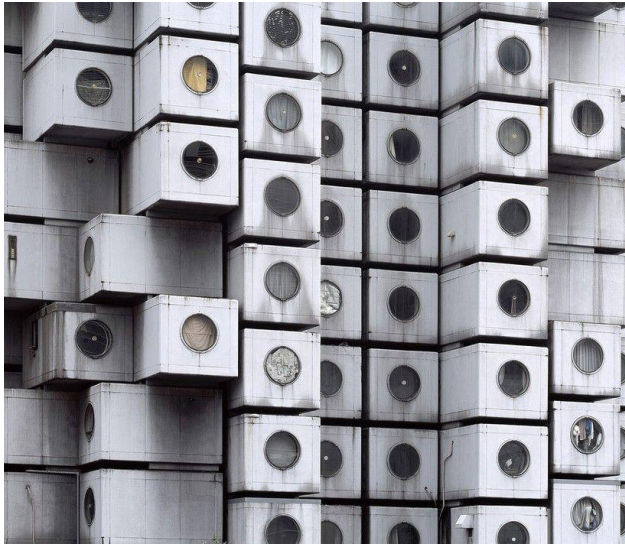


Fig. 10. Vista de la torre de cápsulas Nakagin. Foto de Noritaka Minami.

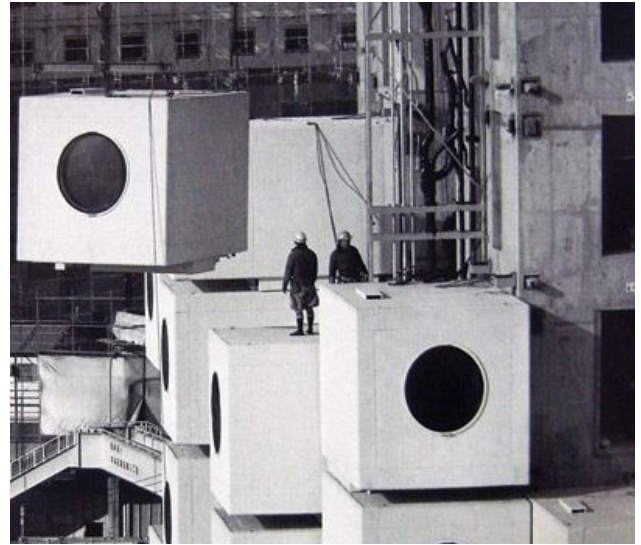


Fig. 11. Colocación de una de las cápsulas.



Fig. 12. Interior de una de las cápsulas. Foto de Noritaka Minami.



Fig. 13. Interior de una de las cápsulas. Foto de Noritaka Minami.

2.3. INDIVIDUALISMO

En las últimas décadas en Japón se ha expandido la tendencia a las construcciones de espacios reducidos y en su mayoría pensadas para un solo individuo. Hemos visto lo que podemos considerar el origen de estos movimientos como respuesta a las inquietudes de la sociedad, ante un supuesto futuro masificado, una arquitectura optimizada que pone en duda su habitabilidad, y ante una población que prefiere la vida en solitario, una arquitectura individualista. La brecha entre la casa tradicional y la actual se hace evidente con cada ejemplo que analizamos.

Los apartamentos de Go Hasegawa and Associates (2010), en Nerima, presentan variadas tipologías pero todas ellas de no más de 23m². El bloque residencial ofrece dobles y triples alturas relacionándolas con el exterior para crear la sensación de mayor abertura y amplitud. Tratando de solventar los problemas de espacio, el resultado son viviendas acogedoras pero sin dejar de ser cuestionablemente pequeñas.

La gran mayoría de los bloques de pisos céntricos son para un solo ocupante y los alquileres se disparan si superan los 20m². Lo estandarizado para una sola persona ronda entre los 10 y los 20m². Comparado con España, 30m² es ahora mismo la superficie útil mínima para una vivienda. Si renunciamos al espacio mínimo y aceptamos vivir en los llamados *minipisos* ¿cuánto tiempo pasará hasta que se convierta en lo común?. En Japón ya se ha impuesto el modelo en las ciudades modernas y continuará la reducción mientras alguien acepte las condiciones o no se les de alternativa. Sin duda se puede, a partir de las ideas metabolistas e individualistas, hacer buena arquitectura, el apartamento de Go Hasegawa ha sido valorado positivamente por los críticos sin ir más lejos. Sin embargo, hablamos de calidad de vida no de funcionalidad arquitectónica y aunque cumplan lo exigido, el efecto a largo plazo para quien lo reside se vuelve negativo y puede derivar en problemas neuropsiquiátricos.



Fig. 14. (2010) Planta de distribución de uso de viviendas Nerima, Japón. Go Hasegawa.

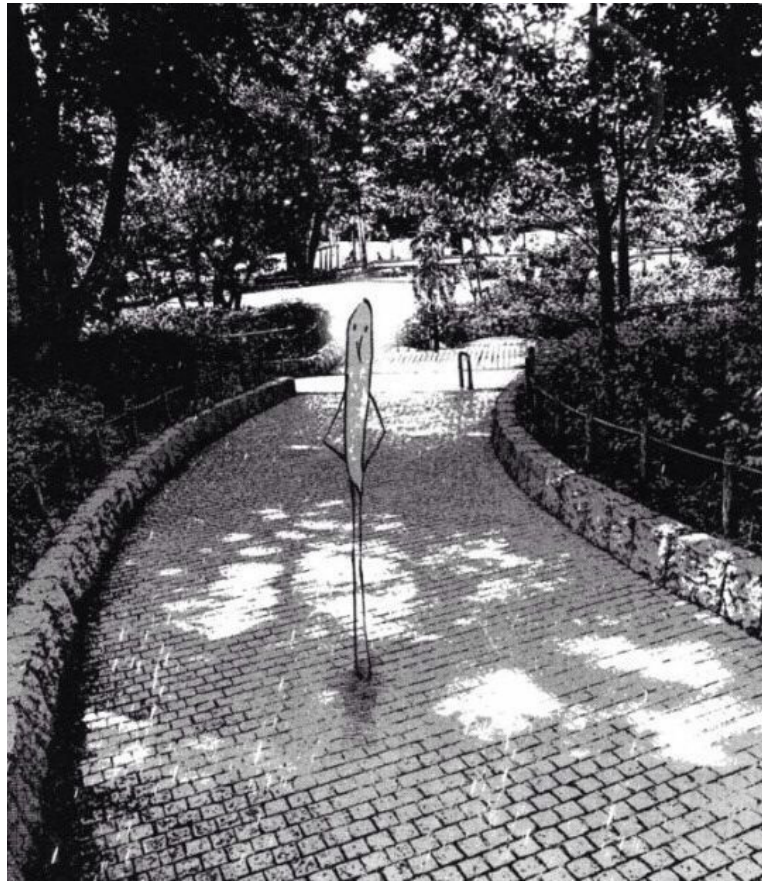


Fig. 15. (2007) Ilustración de Inio Asano, manga "Oyasumi PunPun".



Fig. 16. (2010) Apartamento en Nerima. Go Hasegawa. Fotografía de El Croquis por Iwa Baan.

3. ADOLESCENCIA

3.1. COLEGIO

A lo largo de esta etapa se formará la personalidad e identidad de los niños, la manera de ser, la forma de describirse a sí mismo y el rol en la sociedad. De igual forma, la construcción de la autoestima se irá moldeando según las experiencias en comunidad y la primera se da en el colegio. La educación japonesa está reconocida como una de las mejores del mundo, y lo son en eficiencia y resultados pero, ¿a qué coste?.

Actualmente, la competencia para ingresar en un buen colegio es abrumadora, exigiendo exámenes en cada nivel. Paradójicamente, la dureza competitiva es fruto del deseo de los padres de evitar estos exámenes. Yukichi Fukuzawa (escritor y filósofo político japonés) fundó una universidad privada, Keio Gijuku Daigaku, vinculada a determinadas escuelas primarias. Si un alumno ingresa en la escuela primaria de Keio, no necesita examinarse para entrar en la universidad de Keio. El mismo sistema se aplica en muchas instituciones privadas educativas y, a consecuencia de esto, los padres deciden inscribir a sus hijos en escuelas preparatorias para que superen los exámenes de primaria.

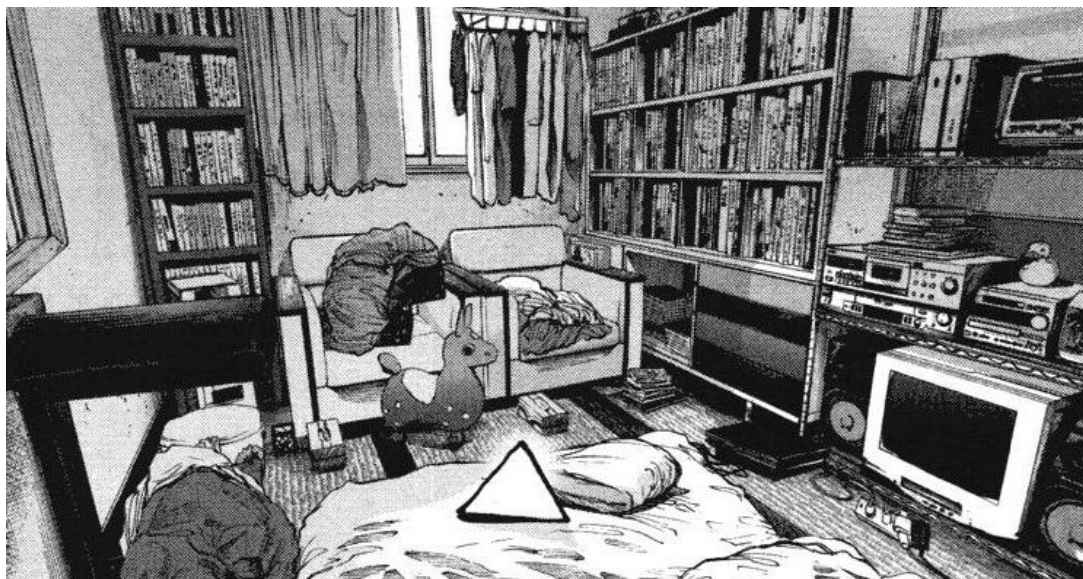


Fig. 17. (2007) Ilustración de Inio Asano, manga "Oyasumi PunPun".

El sistema educativo público japonés, por tanto, tiene cada vez menos alumnos, pues aquellas universidades que no se encuentran en el ranking tienen dificultades para llenar sus clases y últimamente muchos centros han tenido que incorporar un sistema en que los estudiantes que quieren ingresar son seleccionados por su historial académico y otros logros, en lugar de por sus exámenes de ingreso. Aunque en las instituciones privadas se puedan evitar los exámenes de ingreso, sigue habiendo alumnos que toman la ruta de la educación pública, algunos por razones económicas.

La asistencia a la escuela es estricta y veremos que se extiende al ámbito laboral también, la enfermedad no suele ser excusa si no es grave, por esto es común ver a muchos japoneses con mascarilla para no contagiar al resto. Al contrario, si el profesor falta a clase, el trabajo no se pospone y los alumnos deben permanecer estudiando las horas establecidas en el aula. Muchos colegios incluso imparten clases los sábados para mantener el nivel de exigencia alto. Existe el concepto del *shijen jigoku* que significa literalmente *el infierno de los exámenes*, refiriéndose a la época de exámenes finales donde no alcanzar las expectativas suele derivar en depresión, abandono de los estudios, aislamiento e incluso suicidio.

Durante la posguerra, época de penurias económicas, había muchos crímenes y violencia, y el tipo de acoso basado en la ley del más fuerte era muy numeroso. Esto se refleja hoy en una sociedad donde el acoso es algo natural. Se culpa a la víctima e incluso ésta tiende a pensar que si uno es acosado es por culpa propia, de modo que es mejor ser acosador que acosado. Predomina la lógica de que el acoso es algo necesario para la saludable socialización de los niños.



Fig. 18. (2007) Ilustración de Inio Asano, manga "Oyasumi PunPun".

*"Más niños y adolescentes japoneses se han suicidado entre 2016 y 2017
que en cualquier año desde 1986"* ¹³

13 Yoko Wakatsuki y James Griffith (2018) Tokio CNN, 6 noviembre,[en línea]

3.2. DIVERSIÓN

Ante esta visión de futuro, los jóvenes japoneses buscarán una válvula de escape que les desinhiba de las obligaciones y presión de los estudios. Es muy común que desde niños se les apunte a cursos extraescolares, algún deporte, alguno de los muchos clubes que ofrecen los institutos, *shogi*, lectura, teatro... etc. Estas actividades sin embargo tienen ese aura de obligación, por ello para divertirse es más normal a la salida de clase o durante el poco tiempo libre de los fines de semana, acudir a los muchos sitios de karaokes, cibercafés *mangakissa*, salas de juego y recreativas *pachinko* etc. A estos espacios se suele ir en grupos, no es muy común ver a estudiantes solos a la hora de divertirse, puede que por la necesidad de pertenecer a un grupo o por la mentalidad grupista japonesa.

Los karaokes se distinguen del modelo europeo por no ser públicos, se acude en grupo pero se reserva una sala privada normalmente con sillones, mesa y pantalla con micrófonos. Las habitaciones están decoradas con luces y ambientadas para que parezcan un pequeño escenario. Todas las canciones están recopiladas electrónicamente en las PDA o en tomos en los que se pueden buscar por nombre de artista, de canción, de tipo de música etc. Allí el grupo de estudiantes o adultos, en muchos casos ,pasarán la tarde y la noche cantando y bailando. En los últimos años es normal que cada sala tenga además un teléfono por si se quiere ampliar la reserva o si se quiere un servicio de bebidas *nomihodai* o alguna comida. De esta forma estas pequeñas salas de fiesta liberan a los japoneses de la timidez ofreciendo un pasatiempo a medida.

En los cibercafés japoneses o *mangakissa* suelen combinarse diferentes actividades, los locales ofrecen conexión a Internet y unos pequeños receptáculos alquilables donde pueden jugar a videojuegos o pasar el rato si se va solo, por otra parte, suelen tener unas grandes colecciones de revistas, mangas y libros para quien quiera leer en las mesas mientras se toman una bebida. Los precios dependen de los horarios de día o de noche, ya que es común que estén abiertos 24 horas. Estos lugares abundan cerca de las estaciones de tren y son mucho más silenciosos, a excepción de los *cliks* de los ordenadores, pensados para descansar del estrés de la ciudad en compañía o en solitario.

Las salas de recreativas o *pachinkos* de hecho surgieron en Japón, con el auge de los videojuegos durante el siglo XX muchas empresas se volcaron en las máquinas de juego arcade clásicas que después llegarían a occidente, algunas derivando en las máquinas de apuestas para las salas de juego. Esta tendencia también provocó que muchos locales sirviesen como salas de pachinkos de todo tipo, simulaciones de carreras, acción, deportes, bailes, instrumentos. Hoy en día siguen siendo muy populares y en todas las ciudades podemos encontrar estos lugares sobrecargados de luces, sonidos y gente, un bullicio en el que muchos jóvenes pasan tardes enteras disfrutando.



Fig. 19. (2004) Karaoke en "Lost in translation".
Sofía Coppola.



Fig. 20. (2017) Karaoke en Tokio. Fotografía de Ali kasaki.



Fig. 21. (2015) Interior de un mangakissa. Fotografía de Daniel Gómez.

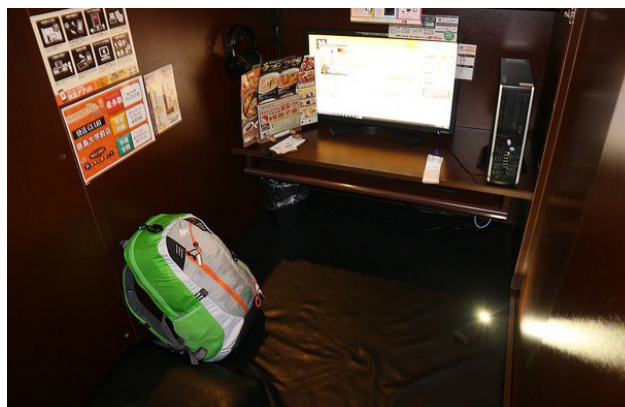


Fig. 22. (2017) Interior de una habitación de mangakissa. Fotografía de David Vecino de la Guía.



Fig. 23. (2004) Sala de recreativas en "Lost in translation".
Sofía Coppola.

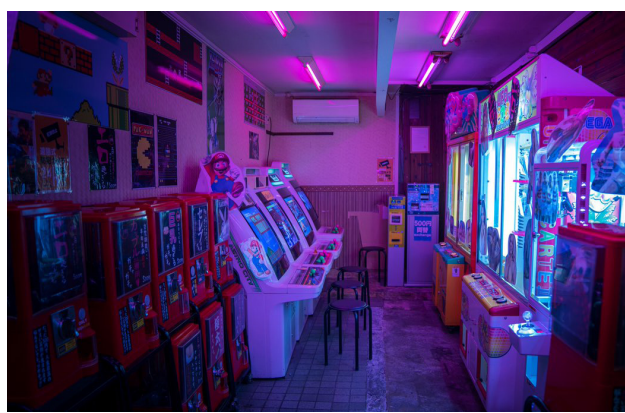


Fig. 24. (2019) Pachincos en Osaka. Fotografía de Liam Wong.

Todas estas actividades de ocio suelen sorprender cuando uno viaja a Japón por el cambio de actitud que se da en las personas. Por la ciudades y calles cableadas se les ve distantes, silenciosos y desconectados con el entorno, pero en el ambiente de la noche, la música y los colores de estos lugares destaca con más fuerza y nos muestran otra faceta de los japoneses.

Shinjuku es junto a Shibuya el distrito más vivo de Tokio, su estación de trenes es la más concurrida del mundo y la noche se dice que no existe por el color y las luces de neón de sus calles. La vida nocturna de la ciudad es muy activa, en los centros de negocios también abundan los sitios donde poder beber al salir de la universidad o el trabajo, es costumbre el *nomikai*: acudir en grandes grupos a estos lugares donde está bien visto emborracharse. Durante estas celebraciones se olvidan las formalidades y los excesos se perdonan e ignoran al día siguiente, como si otras personas tomaran sus lugares para divertirse. Entre adolescentes también se dan estas reuniones para relacionarse y conocer gente nueva, el *Konpa*, versión más sosegada de un *nomikai*.

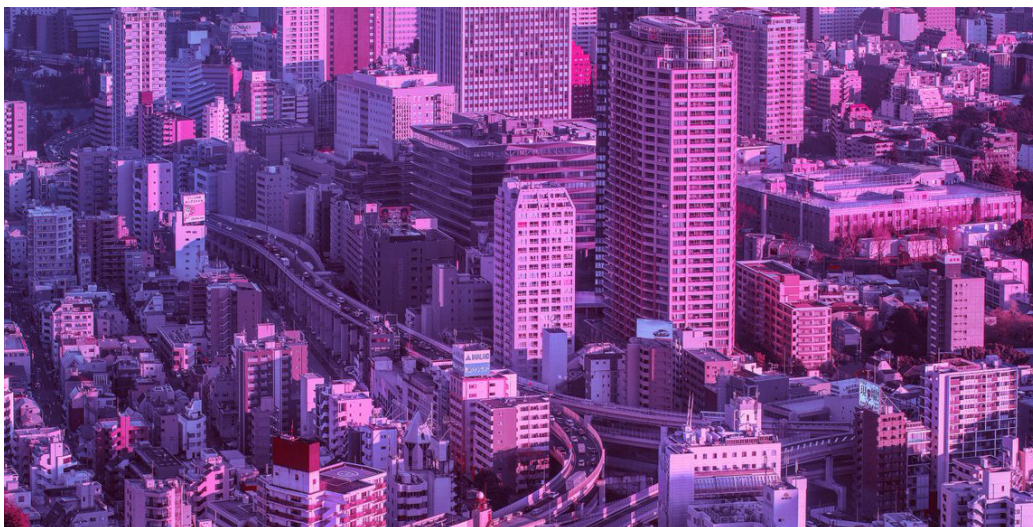


Fig. 25. (2019) Vista aérea Tokio. Fotografía de Liam Wong.

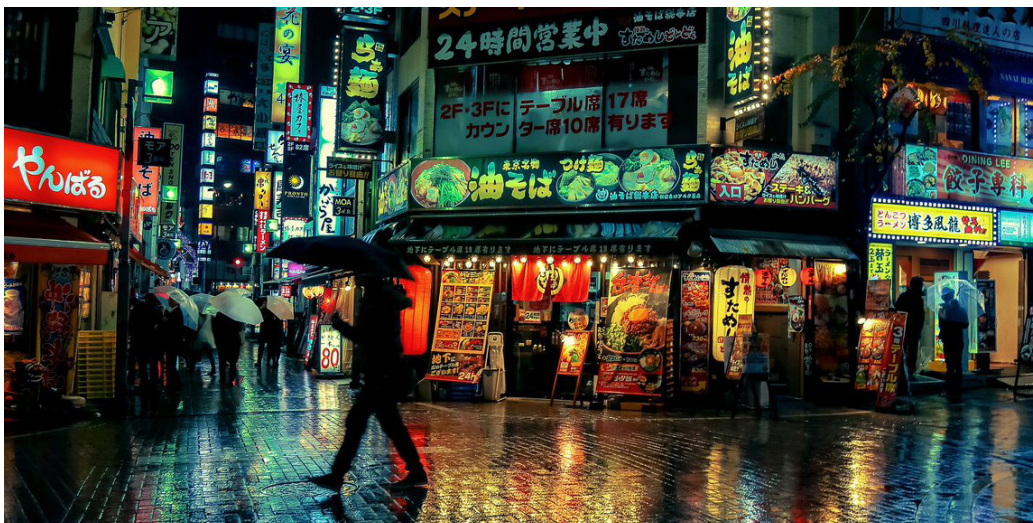


Fig. 26. (2019) Noche en Tokio. Fotografía de Liam Wong.

4. JUVENTUD

4.1. INDEPENDENCIA

Los hombres se independizan antes que las mujeres en Japón, pero aun así, la demora en salir del hogar aumenta desde los años 70. Así lo señala Toru Suzuki, senior researcher del *National Institute of Population and Social Security Research* de Japón. Aunque cada vez lo tienen más difícil, existen muchos casos en los que los jóvenes abandonan la casa familiar para vivir solos, ser admitido en una universidad de prestigio, por ejemplo, obliga a muchos estudiantes a independizarse. Esta tendencia a valerse por sí mismo a una edad tan temprana aumenta el riesgo de aislamiento y desconexión con el exterior.



Fig. 27. (1998) Ilustración de Akio Tanaka, manga "Shamo".

No influye tanto el hecho de independizarse como el modo de vida que se suele adquirir. Los apartamentos que suelen habitar los jóvenes son muy pequeños, de apenas una habitación y un baño, al preferir la vida en solitario a la de un piso de estudiantes o una residencia. La limpieza de la casa y la comida correrán a cuenta de él mismo por lo que si no recibe visitas de sus familiares, acabará cayendo en la comida rápida tan popular en Japón y a los pisos desordenados cargados de objetos. Esta calidad de vida va minando el ánimo y provocando un estado de abandono que estos últimos años han creado una nueva *epidemia* entre los jóvenes que viven solos, el fenómeno *Hikikomori*.

4.2. HIKIKOMORIS

El termino Hikikomori surge en el año 1998 acuñado por el psiquiatra japonés Tamaki Saito. Hace alusión a la reclusión voluntaria de jóvenes, durante largos meses e incluso años, en sus viviendas. Denominado también como *suicidio social* este aislamiento progresivo provoca en los afectados la consciencia de fracaso social, la pérdida de autoestima y anula poco a poco la perspectiva de dejar la casa. Se aplica de forma general a aquellos que rechazan el contacto con la sociedad durante más de seis meses o a los que han sido diagnosticados con varios tipos de desórdenes mentales relativos a la ansiedad o a la adaptación, comúnmente durante la adolescencia. La etapa académica es fundamental. El sistema educativo rígido, las oportunidades de empleo irregulares, el uso excesivo de las tecnologías y la disponibilidad del mundo virtual favorecen también esta conducta antisocial. La presencia y la personalidad son más fáciles de manipular en Internet, haciendo posible una vida sin contacto humano para cubrir las necesidades básicas. Los expertos señalan que los detonantes suelen ser la presión social, un fracaso escolar, problemas familiares, perdida de un ser querido o un desengaño amoroso.

“No quiero ver a nadie, solo quiero morir; pero morir es una molestia, ojalá pudiera solo desaparecer” ¹⁴

En 2002 se dieron más de 1 millón de casos en Japón, por lo que aproximadamente un 2% de los jóvenes lo sufrían y en 2005 según las estadísticas publicadas, había 1,6 millones de personas padeciendo la inhibición social, y si incluimos a aquellos que viven con el contacto social mínimo con el mundo exterior, la cifra supera los 3 millones.¹⁵

Cuando la BBC decidió hacer un reportaje sobre el fenómeno Hikikomori en el año 2000, se creó controversia pues muchos espectadores británicos reconocían síntomas similares en conocidos o en sí mismos. Y esto se debe a que estos desórdenes mentales no son específicos de la sociedad japonesa moderna, si bien son ellos los que les han dado nombre, en el resto de países se propaga cada vez más el aislamiento de personas. En el caso de Japón debemos tener en cuenta las características de la comunidad en la que se produce, puesto que en ello la socialización desempeña un papel fundamental.

Estudios poblacionales catalogan al fenómeno hikikomori (se llama así a quien lo padece, como al trastorno en sí) como un trastorno a nivel de epidemia, relacionado con la naturaleza hermética de la sociedad tradicional. *Síndrome ligado a la cultura*. La homogeneidad de la sociedad japonesa y su presión para que todos se ajusten a las normas hacen difícil que aquellos que se han *quedado atrás* vuelvan a encontrar un lugar en ella.

¹⁴ Takimoto T. (2002) Welcome to the NHK, Estudio Gonzo. capítulo 4.

¹⁵ Datos extraídos del Atlas Mundial de Datos. Knoema. Japón. Datos demográficos.

La individualidad es difícil de mantener en una sociedad orientada profundamente hacia la comunidad, ya sea en el colegio o en el trabajo. El término *Sekentei* hace referencia a la obligación familiar de mantener tu reputación, honor y orgullo. Desde pequeños se les inculcan estos conceptos de deber y la idea de que fracasar es una deshonra

Para los propios japoneses se vuelve tentador despreciar a los hikikomoris como débiles marginados, sin embargo deben recordar que una sociedad es más fuerte si cuida a sus eslabones más débiles con compasión. Para un pueblo orientado a la comunidad, ignorar a aquellos que sufren supone un peligro para ellos mismos.

A nivel psicosocial uno de los objetivos más importantes para la solución del problema es el reintegrarlos en la sociedad, en el instituto, en el trabajo o haciendo que encuentren su propio rol, sin embargo la intervención debe hacerse cuanto antes, una vez detectados los síntomas, de forma exhaustiva y multidisciplinar. Primero se intenta que la familia interfiera en la vida de los hijos para concienciarles de que es un problema y no solo un estilo de vida, después puede optarse por la hospitalización, psicoterapia y antidepresivos; actividades grupales para entrar en sintonía con otros en la misma condición y por último ofrecer oportunidades laborales para devolverles la habilidad social.

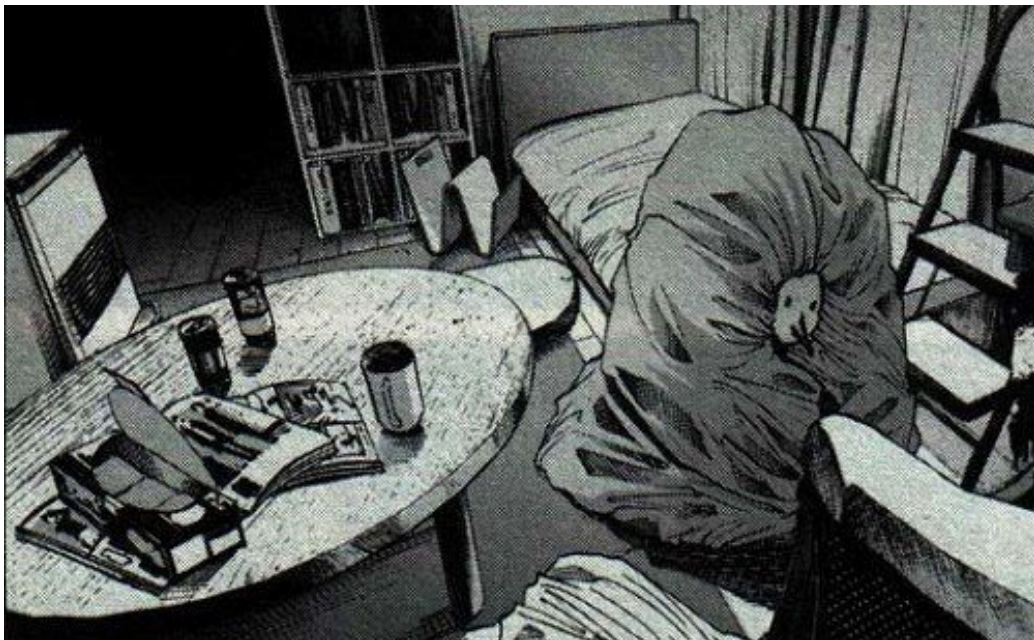


Fig. 28. (2007) Ilustración de Inio Asano, manga "Oyasumi PunPun".

4.3. RETORNO A CASA

Debido a situaciones económicas difíciles, muchos japoneses se ven obligados a volver a la casa de sus padres tras algún fracaso laboral o estudiantil. Podría parecer que esto ayudaría a que el fenómeno hikikomori no se diera al estar en compañía de la familia, el caso real es el contrario, muchos de los hikikomoris surgen al no haber salido nunca de la vivienda familiar o al tener que haber vuelto a ella. El concepto de fracaso se ve de nuevo aquí, el haber fallado en la vida en solitario te vuelve no apto para la sociedad y te impide volver a comenzar una nueva etapa bloqueando a los jóvenes y excluyéndolos de la comunidad hasta tal punto que la propia familia ve este síndrome con vergüenza y en muchos casos se vuelve irreversible debido a no pedir ayuda profesional y ocultarlo.

Puede darse también el caso de hikikomoris que aún siendo asociales siguen saliendo a la calle, incluso regularmente durante el día, sin embargo siguen sufriendo el trastorno de aislamiento al no socializar con nadie y pasar el tiempo deambulando sin rumbo o entre trenes para esconder su verdadera condición. Puede también que la sobreprotección parental haya derivado en esa falta de autonomía al ser niños, restringiendo su desarrollo psicosocial.

“Vivimos en silencio para no herirnos los unos a los otros” ¹⁶

Una encuesta realizada por la filial japonesa de Big Issue Foundation, una organización que vela por personas sin hogar, halló que el 77 % de los jóvenes solteros de bajos ingresos en Japón vive con sus padres.

El estudio abarcó a 1.767 solteros de 20 a 39 años con ingresos anuales por debajo de los dos millones de yenes (unos 16.000 euros). Muchos de ellos eran desempleados o trabajadores no regulares. Sin embargo, vivir con los padres puede volverse muy estresante. Los jóvenes que quieren salir de la casa de sus padres pero no pueden están comprensiblemente frustrados. Como resultado, muchos de ellos sufren de una variedad de trastornos mentales o algunos incluso se vuelven violentos con sus familias. La encuesta de Big Issue también reveló que casi el 80 % de los jóvenes que viven con sus padres son pesimistas con respecto a sus perspectivas de matrimonio; incluso algunos están convencidos de que son *incapaces* de casarse, de nuevo el bloqueo social.

Japón es uno de los pocos países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) que no ofrece beneficios de vivienda a los pobres, en comparación con Reino Unido, Francia u Holanda.

¹⁶ Murakami, H. (1987) Tokio Blues, E.Kodansha, p. 120



Fig. 29. (2007) Ilustración de Inio Asano, manga "Oyasumi PunPun".



Fig. 30. (2007) Ilustración de Inio Asano, manga "Oyasumi PunPun".

5. MADUREZ

5.1. TRABAJO

En Japón, uno de cada tres matrimonios acaba en divorcio, sin embargo, hay otros países como Estados Unidos o Reino Unido donde una de cada dos parejas se divorcia. Las frías y protocolarias relaciones que unen muchos matrimonios japoneses favorecen este alto índice de separaciones, además de muchas otras causas, como es lógico. Las tres principales causas parecen ser, dinero, infidelidad y diferencias irreconciliables. La mayor parte de los divorcios suceden en los primeros 15 años, pero actualmente se están dando casos de separaciones en parejas maduras con muchos años de relación.

Vemos como desde pequeños, los japoneses están sometidos a una presión abrumadora para encarar su futuro laboral, en muchos casos, acabando en jóvenes que dejan los estudios llamándose a sí mismos perdedores. Si esto se da en los institutos, no es de extrañar que en la época adulta esto se acentúe; el estrés, la ansiedad y depresión se normalizarán en un ámbito tan exigente que se vuelve el pilar fundamental en la vida de muchos japoneses.

Habíamos visto ya que los divorcios son muy comunes, pero ahora merece la pena hablar de una situación demasiado frecuente para que este se produzca. Un marido adicto al trabajo que no tiene tiempo para su familia, un día vuelve a casa y la encuentra vacía. Su mujer le abandona ante una perspectiva de futuro de soledad en una casa que ha perdido sus cualidades de hogar.

Julia Ayuso Sánchez, arquitecta y Project Manager especialista en crear espacios de trabajo de alto desempeño, cuenta su experiencia trabajando en Japón.

"Karoshi es una palabra japonesa con la que no quisieras cruzarte. En castellano significa muerte por exceso de trabajo, y aunque parezca una leyenda urbana, es un fenómeno social reconocido en Japón desde 1987, cuando el Ministerio de Salud y Trabajo empezó a recopilar estadísticas. Según esta misma fuente, los problemas laborales son el factor que contribuyó a 2.159 suicidios en 2015, aunque de acuerdo a un informe del Consejo Nacional en Defensa de las Víctimas de Karoshi, la verdadera cifra puede llegar a las 10.000 víctimas anuales, ya que no sólo cuentan las muertes por suicidio." ¹⁷

En su artículo reflexiona sobre como la aprobación de leyes para evitar el exceso de trabajo no están disminuyendo la tasa de muertes por esa causa, así que deberíamos preguntarnos qué otros factores influyen, como por ejemplo, el tiempo que se pasa en la oficina o los hábitos durante estas rutinas. Los trabajadores están más pendientes de contentar a su jefe y aparentar ese esfuerzo extra que de realmente ser productivos, alargan sus horarios para irse después de su superior, no suelen tomarse descanso durante sus turnos y son extremadamente estrictos con la puntualidad.

¹⁷ Ayuso J. (2017) Otsukaresama Desu, o los espacios de oficinas en Japón, Fundación Arquia Blog, [en línea]

El gobierno aplicó hace un tiempo leyes que obligaban a los trabajadores a tomarse un mínimo de 7 días de vacaciones. Esto es debido a que se ha creado la mala imagen de descansar cuando hay compañeros que deben de cargar con tu trabajo, como demostrando que no estás tan implicado con tus deberes de empresa.

Si legalmente un trabajador japonés tiene entre 20 y 25 días de vacaciones, son muy pocos los que llegan a agotarlos y en caso de usarlos, deben justificarlo adecuadamente. Algo parecido sucede con las bajas por enfermedad, los trabajadores suelen exigirse a sí mismo mucho más de lo que acostumbramos en occidente, enfermedades leves no son excusas para faltar y es común acudir al trabajo con mascarillas para no molestar.

En este ambiente laboral también influye el propio lugar que por desgracia suele ser muy reducido, los cubículos compartidos con compañeros de trabajo es lo normal en trabajos de oficina y sumado al respeto a la figura del jefe se puede volver un ambiente muy estresante y exigente.

Si se mejorasen las condiciones de bienestar de las empresas, se ganaría no solo en productividad y creatividad sino también en salud.

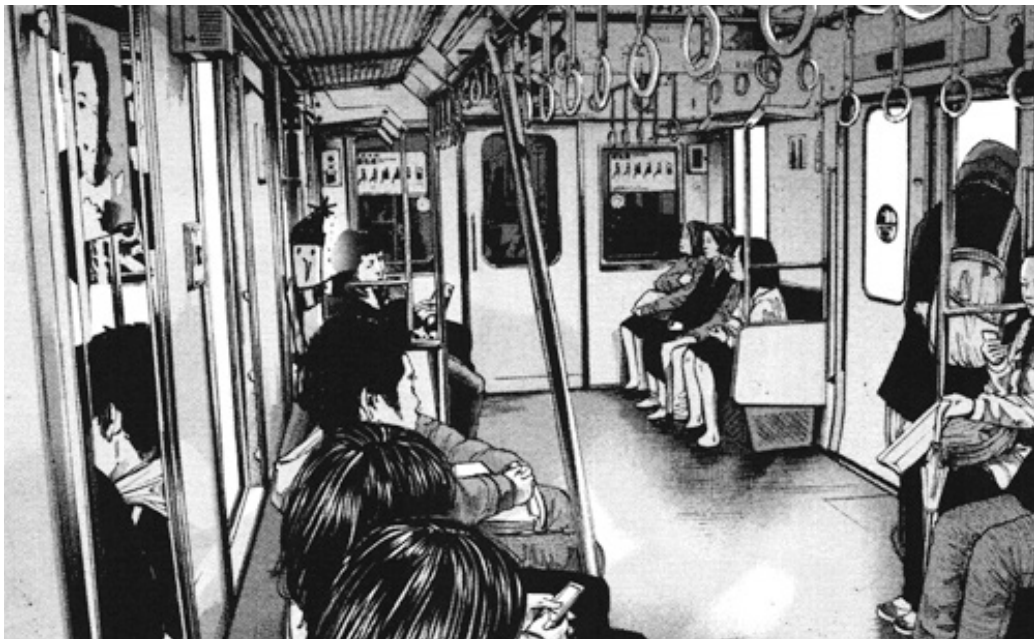


Fig. 31. (2007) Ilustración de Inio Asano, manga "Oyasumi PunPun".

Entre japoneses en general en el ámbito laboral se premia más la antigüedad que la experiencia, esto es algo difícil de asumir para, por ejemplo, alguien que después de muchos años trabajando, un *Senpai* (veterano), en una empresa le despidan, todos sus logros y ascensos no tienen el mismo peso a la hora de buscar un nuevo empleo y en caso de encontrar un nuevo puesto deberán comenzar desde abajo como todos los *Kouhai* (novatos). El desempleo, por tanto, es algo duro y difícil de superar para un japonés que tenga familia que mantener.

Se tiene en Japón poca tolerancia con el fracaso. En el caso de emprendedores de empresas por ejemplo, solo un 3% de jóvenes se plantean comenzar su propio negocio, frente al 13% de emprendedores en EEUU por ejemplo. Cometer errores que aquí serían vistos como un proceso de aprendizaje, en Japón desanima y penaliza tu historial laboral. Por esto, la tendencia es entrar en empresas ya establecidas y consolidadas para mantener un expediente limpio de derrotas y sin riesgos.

Con la desaparición de los empleos vitalicios en el mundo corporativo japonés, muchas personas en el ecuador de su vida deben plantearse un cambio de profesión, y adaptarse a un ajuste repentino en su entorno laboral, por lo que son vulnerables al aislamiento, al estrés y a la presión llegando a provocar casos de agotamiento mental, ansiedad o incluso suicidios.



Fig. 32. (2019) Metro de noche en Tokio. Fotografía de Liam Wong.

5.2. VIVIENDA MÍNIMA

La subida de precios de los bienes inmuebles y del suelo edificable en los grandes centros urbanos desde 1980, sumada a la recesión de la década siguiente, han hecho imposible el sueño japonés de tener una vivienda tradicional con jardín y próxima al trabajo.

Por ejemplo, a pesar de que miles de personas acuden todos los días a Tokio para trabajar, muchos de ellos no viven en la ciudad. Esto se debe a que Tokio no podría albergar a tanta población como puestos de trabajo ofrece, por ello, muchos viven en áreas vecinas como Kanagawa, Saitama o Chiba.

Para el resto de personas que no puedan o quieran desplazarse todos los días a su lugar de trabajo, entre media hora y dos horas de tiempo utilizado en desplazarse, existe la alternativa habitacional mínima. Viviendas cada vez más comunes en las ciudades superpobladas donde se busca la mayor optimización de espacio.

Se estima que el 10% de la población japonesa cambia de residencia al cabo de un año. Este enorme fenómeno de movilidad crea una concentración humana desproporcionada e inviable. A esto se debe el desarrollo de sistemas de comunicación y transporte y a las nuevas composiciones urbanas en espacialidad y dinámicas.

La crisis de la vivienda en Japón se dio con mayor potencia en 2007 cuando el precio de la vivienda empezó a subir de forma descontrolada, debido en parte al repentino incremento del precio de los materiales de construcción. Este incremento fue la respuesta del gobierno japonés a una serie de escándalos relacionados con la venta de materiales baratos de dudosa calidad, que ponían en riesgo las construcciones ante cualquier posible terremoto. Con la nueva normativa, mucho más estricta en cuanto a la certificación de materiales, los precios de las casas se dispararon.

En resumen, debido al costo del suelo, los apartamentos tienden a ser mucho más pequeños de lo que entendemos por adecuados en occidente. Viviendas construidas muy cerca unas de otras para ahorrar tanto espacio como sea posible y normalmente de una sola habitación. Existen también hoteles de negocios que tan solo ofrecen una habitación pequeña y un baño adosado.

Según datos del Ministerio de Salud, Trabajo y Sanidad japonés, cerca de 61.000 personas duermen a diario en los miles de cibercafés de las grandes ciudades que permanecen abiertos 24 horas. Esta opción se ha convertido en la más asequible para muchos japoneses de entre 30 y 50 años generalmente que se ven incapaces de pagar una hipoteca o un simple alquiler. Muchos han optado ya por hacer de los mangakissa o las salas de karaokes su residencia habitual, ya que, por algo menos de 10 euros, tienen derecho a un pequeño habitáculo con un sofá, televisión y un ordenador con conexión a internet. Bajo estas condiciones pésimas de vida viven muchas personas y el gran problema es la normalización de este hecho por parte del gobierno. Este modo de vida precario, como es de esperar, favorece al estrés, al agotamiento y a la ansiedad. Los locales que anteriormente servían de diversión y que desconectaban de los problemas diarios se vuelven las prisiones de aquellos que se van quedando atrás en la sociedad.

La otra alternativa creada en un principio para las personas que perdían el último tren de vuelta, son los hoteles cápsulas, alquilables por noches. Estos hoteles ofrecen tan solo un espacio horizontal con cama y televisión en el dormir, la máxima optimización de espacio por persona, estas cápsulas se agrupan empotradas a lo largo de los pasillos como si fuesen las celdas de una colmena o los nichos de un cementerio. Estos mini-espacios acabaron siendo otro lugar de residencia habitual para quienes no pueden permitirse un alquiler. Es común para los extranjeros en Japón el experimentar una noche en uno de estos hoteles, pero se nos haría imposible imaginarnos años atados a estos cubículos.



Fig. 33. (2013) Vivir en un mangakissa. Fotografía de Ivan Grozny.



Fig. 34. (2017) Hotel cápsula en Tokio. Fotografía de Daniel Terrasa.



Fig. 35. (2016) Apartamento en el centro de Tokio. Fotografía de Javier Avendaños.



Fig. 36. (2012) Distrito de negocios de Tokio. Fotografía de Javier Aristín.

6. VEJEZ

6.1. MUERTE SOLITARIA

Kodokushi, así se conoce a este fenómeno. Todo lo contado anteriormente repercute en la etapa final de la vida, relaciones poco cariñosas, desconexión con el exterior, falta de interacción comunitaria, viviendas individuales y el envejecimiento de la población; todo ello acaba desembocando en la muerte solitaria de miles de ancianos al año.

Llegar a cierta edad, en estas condiciones, te vuelve un blanco fácil para que, en caso de accidente, engroses las listas de esta tragedia. Los familiares apenas pasan por casa, no reciben casi ninguna visita de amigos y el aislamiento con el resto de vecinos a sido el objetivo durante muchos años para conseguir paz, este es el estado de miles de ancianos en sus residencias. Curiosamente cuanto más poblado sea el lugar, una capital o el centro de una ciudad, más desconectados se acabarán encontrando. Sin contacto humano la vida se vuelve monótona y sin propósito, salir, al igual que con los hikikomoris, se vuelve cada vez más difícil.

Uno de los primeros casos que se dio a conocer fue cuando el cuerpo de un hombre de 69 años fue encontrado en su apartamento y después de que comprobasen los datos se descubriese que había fallecido tres años atrás sin que nadie notara su ausencia, pues su renta y sus servicios se pagaban de manera automática de su cuenta.

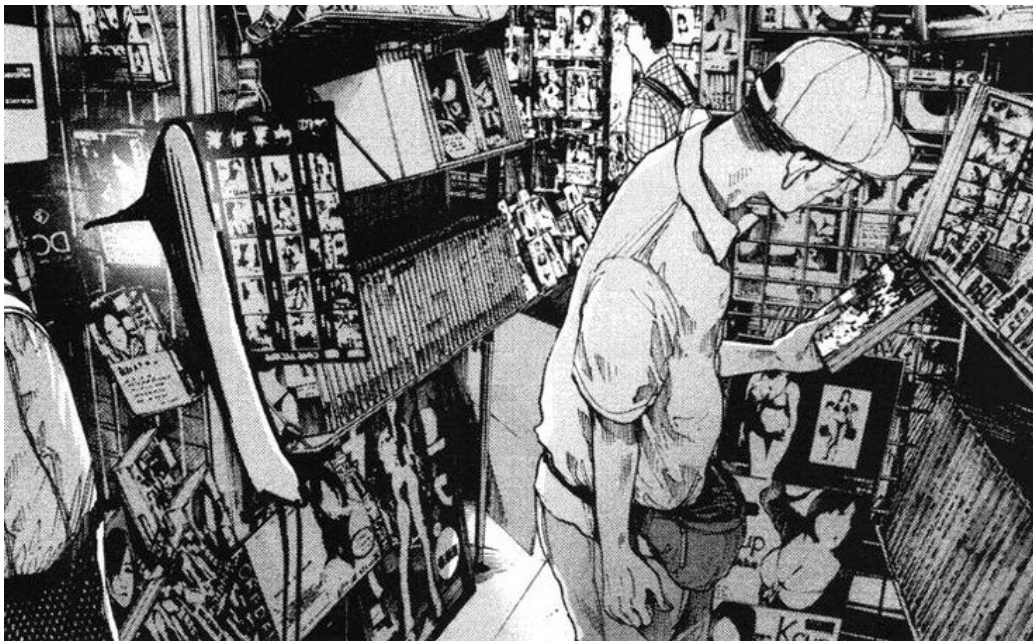


Fig. 37. (2007) Ilustración de Inio Asano, manga "Oyasumi PunPun".

Cuando la muerte llega, nadie sabrá nada hasta que el olor los alerte, en muchos casos pasarán semanas hasta que se encuentre el cuerpo. Sin familia ni amigos, el fallecido está a cargo del casero, y este tendrá que contactar si puede con algún conocido que cargue con los gastos del funeral y limpieza o tendrá que correr a su costa, sabiendo lo difícil que es vender un apartamento donde ha fallecido una persona. Este caso que parece algo singular se da con demasiada frecuencia en Japón, a cada hora mueren en soledad tres ancianos y esta estimación va en aumento con las últimas cifras.

Es normal ver en los bares de las zonas urbanas a los mismos ancianos siempre a la misma hora y lugar, buscando socializar y recibir apoyo como último recurso. En muchas ocasiones los encargados de los bares han sido los que cuando algún anciano dejaba de acudir han sospechado y han podido detectar estas muertes de forma temprana.

Para un documental de la cadena RussiaToday sobre este tema, Mariko Hirota una señora mayor de Tokio emocionó al entrevistador diciendo:

*“Los restaurantes donde se puede conversar con alguien son una rareza, mi hija vive cerca de la estación de Seikan, también tengo un nieto. Así que nos llamamos alrededor de dos veces al mes. [...] Por supuesto es triste estar sola, la mayoría de mis familiares han muerto y yo que soy la más débil sigo viva. Mi madre solía decirme: si tienes ganas de llorar, llora. Así que lloro. Después de llorar uno se siente aliviado, se siente más ligero. [...]”*¹⁸

Los hijos ya no cuidan de sus padres y todo lo deben resolver por ellos mismos, la tendencia ya se está dando en una segunda generación. Existen distritos enteros habitados por personas todas de más de 65 años, debido a que en la época del milagro económico japonés, durante los años 60 y 70, hubo gran escasez de mano de obra y se trasladó a mucha gente para que trabajase en la construcción de obras públicas en las ciudades. A partir de los años 90 estos trabajos comenzaron a escasear y al haber venido solos, sin sus familias, los trabajadores que residían durante su trabajo fueron perdiendo el contacto familiar, envejeciendo y quedándose solos. La gente mayor de las zonas rurales, que son testigos de la rápida despoblación de su entorno, corren también el riesgo de este fenómeno.

Debido al tiempo que suele tardarse en encontrar el cuerpo, muchas veces es demasiado tarde y la descomposición ha comenzado, por ello existen empresas y equipos especializados en la *limpieza* de estos casos. Se encargan en primer lugar de detectar a estos posibles casos, llamando puerta por puerta cuando reciben avisos, dejando notas en casa de que no abran y entrando a la fuerza en caso de no recibir noticias tras un tiempo.

¹⁸ Hirota M. (2019) Documental de RT, “Kodokushi: Muerte Solitaria” [en línea]

En algunos casos estas personas se encargan del cuidado de algunos ancianos que necesitan ayuda médica, pero es un sistema insostenible con tantos casos simultáneos en las mismas condiciones. Cuando muere alguien, se encargan de la recogida del cuerpo, de la desinfección y traslado de muebles y bienes, para normalmente revenderlos, en caso de algún objeto religioso, purificarlos, y en el de objetos personales, como fotografías, intentar hacérselos llegar a la familia.

“El Kodokushi no es un fenómeno solo de ancianos ni de personas empobrecidas. Tiene más que ver con la soledad vital y la caída de la natalidad.”¹⁹

6.2. COMUNIDAD

Este aspecto de la muerte contrasta mucho con nuestro modo de vida, para nosotros quizás es más normal mantener contacto con la familia y amigos en esa edad y sobre todo la vida en comunidad, aunque a veces intentemos desconectar de nuestro entorno y aunque podamos tener problemas vecinales puntuales, nuestro modo de vida nos impulsa a hablar y socializar. Seguimos teniendo lugares de encuentro y en nuestro día a día estamos obligados a interactuar con personas para la gran mayoría de actividades que desarrollamos. Al menos eso es lo habitual hoy día, porque no es extraño ver como se automatizan puestos de trabajo que antes ocupaba un empleado para ser sustituidos por una máquina. La tendencia social deriva en el mínimo contacto humano buscando lo que nos proporciona una vida más cómoda, sí, pero también más fría. Pequeños detalles como no tener que interactuar con nadie para, por ejemplo, hacer la compra diaria, hace que no nos demos cuenta de la alienación que estamos sufriendo como comunidad.



Fig. 38. (2017) Tokiwadaira, Japón, conocido por las muertes solitarias de sus habitantes. Fotografía de Ko Sasaki para The New York Times.

¹⁹ Onichi N. (2017) Una generación de japoneses se enfrenta a una muerte solitaria, NewYorkTimes, 22 diciembre [en línea]

7. MUERTE

7.1. FUNERALES

La norma general es la incineración, en parte por razones higiénicas y consecuentes con su mentalidad colectiva. Cuando una persona fallece en Japón se cita a los miembros de la familia para que en unas veinticuatro horas decidan cómo proceder con la ceremonia y la herencia. Se tiende a seguir las normas socialmente aceptadas y con naturalidad simplemente llevarlo a cabo. Muy pocos casos son en los que el fallecido tuviese un deseo especial tras su muerte, como puede ser, verter sus cenizas al mar, y la realidad es que se descartan en la mayoría de casos por la propia familia.

*“En Japón, la muerte es, para todos los propósitos, una excusa para unir a la familia y recordarnos nuestra idiosincrasia.”*²⁰

Lo más corriente es realizar un velatorio contactando con la funeraria local y el templo donde se encuentre la tumba familiar. En unas dos horas el cuerpo se muestra preparado para la ceremonia y el mantra de un monje, normalmente budista. Tras esto, los familiares más cercanos reciben a los invitados agradeciéndoles la preocupación. El día del funeral se realizarán los rituales correspondientes, en algunos casos el velatorio y la ceremonia se realizan en la casa del fallecido, aún con la falta de espacio. El ataúd será finalmente trasladado al crematorio dando por acabado el proceso con la entrega de la urna.

Culturalmente la muerte, al igual que la mayoría de conceptos, en Japón tiene unas connotaciones distintas a las occidentales. No se conoce mucho sobre el origen o sobre los hechos que han llevado a esta sociedad a adquirir estas visiones tan dispares. Reduciéndolo a la *mentalidad colmena* a la que ya he hecho referencia podríamos entender que la muerte de un individuo no es tan relevante para el conjunto total del grupo, en cierto modo puede que entiendan la muerte de una manera más natural, como un hecho que si se da en tu entorno lo único que se debe hacer es aceptarla y seguir avanzando. Considerada casi siempre como un accidente desafortunado y, en el caso extremo, negando su existencia, escondiéndola, como si fuese la única manera de superarla.

*“En el caso de la muerte, de una cuestión de carácter comunitario pasa a ser una cuestión personal, individual. Es decir, la individualización de la muerte es uno de los síntomas de la industrialización de la sociedad”*²¹

²⁰ Yutaka Y. (2018) How to Live Japanese, E. Grijalbo, p.194.

²¹ Shuuichi, K. y Quartucci, G. (1987) El concepto de muerte en Japón, Estudios de Asia y África, Vol. 22, pp. 132-139

Tradicionalmente en Japón, las respuesta más populares que se han dado por parte de la religión al miedo a la muerte han sido:

Por parte del Shintoísmo donde todas las almas tienen como destino un mismo lugar sin juicio ni selección y donde los vivos deben satisfacer a los muertos, muchas de las fiestas y rituales *matsuri* tienen el trasfondo de apaciguar a las almas de los muertos para que ofrezcan protección.

Por parte del Budismo existe el concepto del *mudyoo* que significa impermanencia o transitoriedad del alma, afrontando la muerte con algo de resignación y aceptación. La muerte libera nuestra alma al estado original llegando a la base primordial de la naturaleza de la mente, en toda su pureza, entendiendo que todo lo que nos oscurecía ha desaparecido.

Por parte del Daoísmo y Confucianismo se expresa una idea similar de retorno a la naturaleza, de tal forma que los humanos mortales pueden identificarse con la naturaleza inmortal trascendiendo así como seres también inmortales.

Hoy en día como indicaba Katoo Shuuichi²², la preocupación no se centra tanto en el más allá sino en cuestiones de este mundo. La sociedad japonesa aún refleja la actitud resignada ante la muerte sin darle mayor dramatismo. En el subconsciente de los japoneses aún reside la filosofía ante la muerte como algo triste pero no malo en sí mismo debido al descanso del alma, optimismo ante la muerte.



Fig. 39. (1998) Ilustración de Akio Tanaka, manga "Shamo".

²² Shuuichi, K. y Quartucci, G. (1987) Op. cit., Vol 22, pp 146-148.

7.2. SUICIDIOS

En lo referente al suicidio, al contrario que en las sociedades cristianas, este acto no es un pecado ni un tabú. Por la muerte voluntaria la sociedad japonesa ha mostrado tolerancia, e incluso aprobación como forma extrema de asumir una responsabilidad social o moral. Nunca ha sido criminalizada y hoy muchos japoneses ven como cruel el negar *la salvación* al suicida.

El suicidio acaba con la existencia física y niega el papel social pero sin embargo esta negación a veces implica auto-realización. Como absorbidos en una sociedad sin sentido y sin objetivos, la única forma de sentirse vivo es muriendo.

"Mediante la eliminación se afirma el yo existencial, la personalidad auténtica, el ego separado de la función social" ²³

En varios momentos históricos la situación de los suicidios japoneses ha destacado por encima del resto del mundo por su singularidad. Se conoce popularmente el acto del Harakiri o del Seppuku en el S.XII que realizaban los guerreros japoneses para conservar su honor, como método de protesta, acompañar a la muerte a su señor o evitar ser capturados. En cualquiera de los casos la idea de muerte honorable se hace visible, como una manera digna de terminar una vida y ser recordado con valentía.

Seppuku y Harakiri son actos distintos, por simplificarlo se podría decir que el primero es el ritual formal del bushido que los samurai seguían para quitarse la vida de forma honorable mientras que el Harakiri es la manera informal y poco respetuosa, sin ritual.

Yamamoto Tsumemoto escribió en el S.XVII "El código del samurai" en el que se recoge la famosa cita "El camino del samurái es la muerte". Históricamente en otras civilizaciones, como la vikinga o la griega, también se da el deseo de una muerte digna en combate para conseguir la gloria eterna y el reconocimiento, la diferencia reside en que para los samurais no solo la muerte en combate otorgaba el honor, sino también el suicidarse antes de aceptar la rendición. Desde los períodos más antiguos de la historia japonesa se pusieron en práctica diversos métodos de suicidio de honor, como el de arrojarse a las aguas con la armadura puesta o tirarse del caballo con la espada en la boca. El más común era clavarse en el vientre un puñal y rajarse, esto acompañado en muchos casos por público e incluso un acompañante que decapitaba al guerrero para terminar con su sufrimiento o matarlo en caso de que intentase huir.

"Aunque seguramente surgió con anterioridad, el primer caso documentado se remonta al siglo XII, concretamente a 1180, cuando el septuagenario samurái Minamoto no Yorimasa, al verse herido y acorralado al término de una batalla, se quitó la vida de ese modo." ²⁴

²³ Shuuichi K. y Quartucci G.(1987) Op. cit., Vol 22. p. 140.

²⁴ Galindo Arturo, (31 de marzo 2017), El seppuku, la despedida del samurái, NationalGeographic, [en línea]

Durante la Segunda Guerra Mundial, muchos soldados japoneses se realizaron el Harakiri antes de ser capturados tras las derrotas, lejos ya del concepto del camino del samurai, los japoneses mantenían el suicidio como una muerte valiente sirviendo a un propósito por el bien común. Durante el mismo periodo se dio otro acto con connotaciones similares: Los pilotos kamikazes. Pilotos cargados de explosivos que se lanzaban contra el enemigo estrellando sus aviones y detonando la carga. La primera aparición documentada se dio por parte de los rusos durante el mandato de Stalin aunque fueron los japoneses los que llevaron a cabo estas practicas suicidas durante la Segunda Guerra Mundial de manera catastrófica contra el ejercito aliado cuando se encontraban en situación de inferioridad numérica. Bajo un sentimiento patriótico y una carga moral, estas bombas humanas salían voluntarias a dar su vida por la nación.

Y así llegamos a la actualidad donde perdura no el sentimiento patriótico ni el de búsqueda de la muerte honorable, sino la actuación en consecuencia de verse un estorbo para la sociedad. Se ha fomentado la idea de que las personas que no contribuyen a la comunidad son vistos como *desperdicios*, ignorados y señalados, los japoneses que acaban en una situación de depresión son muy propensos al suicidio antes que ser un problema. Puede parecer algo muy personal pero lo cierto es que la visión de la sociedad acentúa estas prácticas por el rechazo que provoca no ser una persona de provecho, de la misma forma que los hikikomoris se reclusían ante la presión social.



Fig. 40. (1963) "Seppuku". de Masaki Kobayashi.



Fig. 41. (1945) Escolares despiden a los pilotos kamikazes.

Los suicidios se producen en todas las etapas del trabajo vistas anteriormente. La tasa de suicidios entre niños y adolescentes japoneses se sitúa como la principal causa de mortalidad. 21.000 suicidios a nivel nacional se dieron solo en 2017 según la Organización Mundial de la Salud (OMS). Entre niños, las causas principales son problemas familiares, bullying y presión escolar, la mayoría de los que se quitaron la vida eran alumnos de escuelas de secundaria. Un informe publicado por la Oficina del Gabinete de Japón en 2015, que analizó los datos de suicidio infantil en el país entre 1972 y 2013, reveló que existe un pico masivo de suicidios al inicio del segundo semestre escolar, que en Japón comienza el 1 de septiembre y ya hemos visto la dureza del sistema estudiantil japonés.

Entre adolescentes y adultos sucede algo parecido, aunque pueden deberse a muchas causas, el fracaso académico o laboral acaba normalmente en casos en suicidio. Suspender un examen importante o cometer un error importante en la empresa son desencadenantes de la depresión. Los altos niveles de ansiedad y el modo de vida que suele darse en Japón no ayuda a paliar estos problemas, el estrés relacionado con los estudios fue la principal causa de suicidio con el 28% de los casos, mientras que los problemas económicos ocuparon el segundo lugar con el 20,5% en 2015 ²⁵.



Fig. 42. (2014) Ilustración de Inio Asano, manga "La chica en la orilla del mar".

²⁵ Datos extraídos de estadísticas demográficas del Ministerio de Sanidad, Trabajo y Bienestar japonés.

Japón ha vivido una de sus épocas más críticas en este aspecto, con cifras que nunca se habían visto y mucho menos en ciudades desarrolladas con un alto nivel de vida.

Muchos de los suicidios de la pasada década se daban en las líneas de metro, tanto fué así que las compañías de trenes establecieron multas a las familias de los suicidas por los problemas ocasionados de limpieza y retrasos. Medidas que desde 2013 están vigentes y que fueron muy polémicas para el resto del mundo pues son vistas como una medida irrespetuosa y fría que no soluciona el verdadero problema. Si el suicidio es una medida para no estorbar a una sociedad, el acto no debe suponer un problema para un tercero.

Últimamente están aumentando los casos en los que los suicidas prefieren morir en sus casas sin dar problemas o como el caso del conocido Bosque de Aokigahara, en la base noroeste del monte Fuji, cerca de Tokio. Este bosque se volvió popular por las historias mitológicas que se desarrollaban allí, pero fue cuando escritores como Seicho Matsumoto o Wataru Tsurumi referenciaron el bosque como un lugar romántico donde suicidarse, originando una fama que inspiraría a cientos de personas a perder la vida en este lugar. Puede que la fama haya provocado un efecto cadena o que el bosque tenga cierta presencia melancólica para quien lo visita, lo cierto es que entre 50 y 100 personas se suicidan en él todos año, eligiéndolo como sitio idóneo para no molestar y desaparecer sin hacer ruido. No es de extrañar que haya acabado adoptando el triste apodo de *bosque de los suicidios*. En las entradas de este parque natural se colocaron carteles que avisan sobre los peligros de adentrarse en el bosque y sobre el valor de la vida dando teléfonos de ayuda para quien los necesite. Uno de estos carteles de Aokigahara dice así:

*"Tu vida es un hermoso regalo de tus padres.
Por favor piensa en tus padres, hermanos e hijos.
No te lo guardes. Habla de tus problemas"*



Fig. 43. (2014) Cartel de persuasión del Bosque de Aokigahara Fotografía de Gramercy Pictures.

8. FUTURO

8.1. CONCLUSIONES

Japón, o los japoneses mejor dicho, son los más conscientes de sus problemas internos. Esa sensación se refleja cuando vemos costumbres que se dejan olvidadas o cuando la filosofía de grupo es sustituida por nuevas actividades individualistas. Un cambio de mentalidad y por consecuencia un cambio en las ciudades, que deberán moldearse a estas nuevas necesidades. La búsqueda de pertenecer a un grupo está siendo sustituida por una nueva tendencia a realizar actividades individuales, como si se tratase de una traición, los jóvenes japoneses se mueven ahora de incógnito a karaokes, restaurantes y salas de recreativas en solitario. Un individualismo incongruente que pide un nuevo modelo social.

Al contrario del cuidado y cariño que los japoneses habían dedicado a sus edificios clásicos, las construcciones modernas comunes parecen construirse con menos miramientos. Inspirados por la rápida depreciación de los inmuebles, los propietarios suelen construir más para obtener mayor beneficio a corto plazo. A consecuencia de esto, Japón cuenta con muchos arquitectos cualificados, unos 500.000 registrados, pero pocos dan carácter al paisaje urbano. Con la extrema urbanización de la población que ha tenido lugar en el último siglo, y la permisividad con los límites de altura, las ciudades modernas han crecido hacia arriba de una forma errática, Japón parece no haber encontrado su propio estilo moderno aún.

“Me encuentro en una ciudad conocida y no tengo ni la más remota idea de lo que debe pensar la gente”²⁶

¿Cómo puede la Arquitectura aportar soluciones a los problemas actuales de Japón?

Cuando vemos el peso que supone el legado cultural, parece imposible solucionar el destino de las grandes ciudades, pero sí podemos potenciar los aspectos positivos de los valores tradicionales y aportar el conocimiento y la reflexión sobre estos problemas, aunque ninguna de estas prácticas tendrá éxito sin una sociedad dispuesta a asumirlas y a respaldarlas.

Japón cuenta con excelentes arquitectos que han dedicado su trabajo a la consolidación de los valores tradicionales de la arquitectura nipona. Conceptos de arquitectura vernácula incluidos en la arquitectura contemporánea. Valores como el uso de la madera, de la que los japoneses eran considerados maestros, la búsqueda de proporciones interiores modulares en base a los tatamis, la distribución espacial sencilla, la iluminación y ventilación natural o los patios y jardines abiertos para su contemplación.

²⁶ Murakami, H. (2002) Kafka en la orilla, E.Kodansha, p. 89

Arquitectos hoy ya clásicos como Kenzo Tange, en sus obras siempre ha experimentado con nuevas técnicas y sistemas modernos pero partiendo de conceptos tradicionales en forma y funcionalidad. Aunque las teorías metabolistas que apoyaba fuesen en contra de la tradición, procuró no desprenderse del todo de ella. Sus primeras obras reflejan un amor hacia su cultura; su propia casa era una fusión de estos conceptos, integrada con el paisaje, modulada con tatamis y con solo la decoración esencial.

Tadao Ando, comenzó siendo carpintero, lo que le llevó a conectar con el lenguaje de la arquitectura tradicional japonesa, reflejándolo al desarrollar propuestas más experimentales pero, enfocadas a las preocupaciones modernas, buscando el equilibrio y la escala humana. Siguiendo la filosofía minimalista, que acompaña en muchos casos al individualismo pero que parte de unas ideas positivas sobre la optimización del espacio, buscando la tranquilidad de la mente y el cuerpo. Un habitar sencillo y funcional.

Kazuyo Sejima, que demuestra en cada proyecto un compromiso con el medio ambiente, con obras casi invisibles y con el menor impacto posible. Potenciando los espacios libres para el disfrute de las personas. Se define a sí misma como una persona poco eficiente, por hacer una arquitectura lenta, sin embargo también es su cualidad. Al margen de las prisas del mundo actual, Kazuyo ofrece perfeccionismo y trata con el mismo cuidado sus muchos proyectos de viviendas unifamiliares que los grandes proyectos internacionales.

Nuevas teorías arquitectónicas, casi teóricas, como las de Arakawa y Melanie Gins, firma japonesa de arquitectos que dan como contrapunto a los diseños modernos, tecnológicos y sobrecargados, unas obras muy sensibles y que parecen no encajar con el ritmo de vida acelerado de la ciudad. Buscando la comodidad, el descanso, la pasividad y la relajación mental de los individuos. En 2010 crearon una fundación, la Reversible Destiny Foundation desde la que están trabajando en como inculcar a los usuarios el funcionamiento de una nueva arquitectura, puede llegar a cambiar sus ideas sobre cómo debería funcionar su vida. La arquitectura como fuerza de transformación estética, social, logística y sensorial. Explican con su trabajo el rechazo a la condición que nos ha sido impuesta en la sociedad actual, nuestros hogares, nuestras comodidades nos hacen olvidar cómo operar, volviéndonos más débiles y viviendo vidas más cortas.



Fig. 44. (2017) Seijo apartments, Tokio. SANAA.



Fig. 45. (2017) Seijo Apartments, Tokio. SANAA.

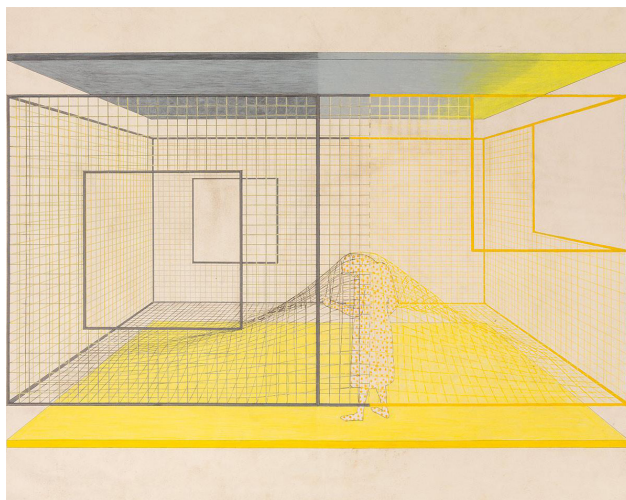


Fig. 46. (2018) Estudio para Critical Holder. Arakawa y Madeline Gins.

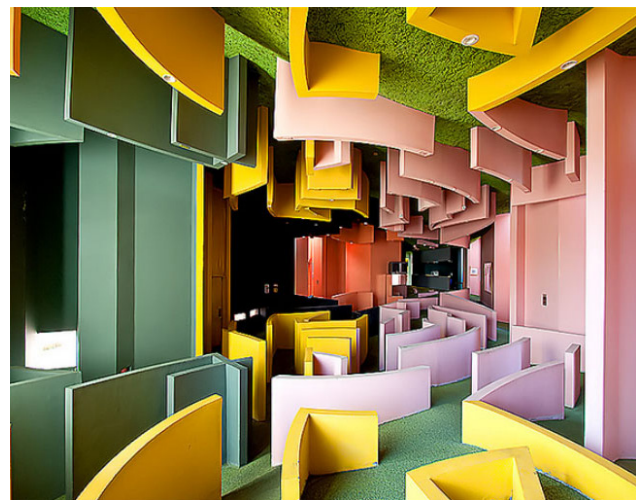


Fig. 47. (1995) Site of Reversible Destiny. Arakawa y Madeline Gins.

Si algo podemos extraer de este trabajo, es aprender de los errores de Japón. Por todo el mundo se están dando los mismo problemas. Aunque las causas sean distintas por el contexto propio de cada país, estudios recientes ya señalan un número creciente de hikikomoris más allá de Japón. De hecho en 2014 el Instituto de Neuropsiquiatría y Adicciones del Hospital del Mar en Barcelona elaboró el primer estudio europeo sobre las características clínicas y socio-demográficas de este trastorno, detectando más 190 casos en España.

Italia, Estados Unidos, Francia, Corea; en todos se da el aislamiento de jóvenes. La muerte solitaria, en Japón, está cobrándose la vida de más de 30.000 personas al año, pero ¿y en el resto del mundo?. En España, aproximadamente uno de cada ocho ancianos no comparte techo. Los suicidios, que en Japón parecen estar normalizados son similares a las tasas de Nueva Zelanda, con las cifras de suicidio juvenil más altas de 2017. Y las causas son semejantes cuando las analizamos: aislamiento, acoso escolar, violencia doméstica. En Estados Unidos el suicidio también es la segunda causa de muerte entre los estudiantes, con una media de 1.100 víctimas al año. Y las causas, efectivamente, comienzan siendo las mismas que con los estudiantes japoneses. *La epidemia del estrés.*

Estos datos nos señalan, no que podamos sufrir las consecuencias en un futuro, sino que ya las estamos viviendo. Todas las culturas tienen, al igual que la japonesa, valores que no debemos dejar en el olvido. Debemos *repensar* cómo deben ser nuestras ciudades para el futuro. No podemos permitir que nuestras ciudades se conviertan en distopías. Somos capaces aún de valorar y potenciar prácticas saludables y cómo hemos visto existen arquitecturas comprometidas con el cambio. Sigamos investigando.

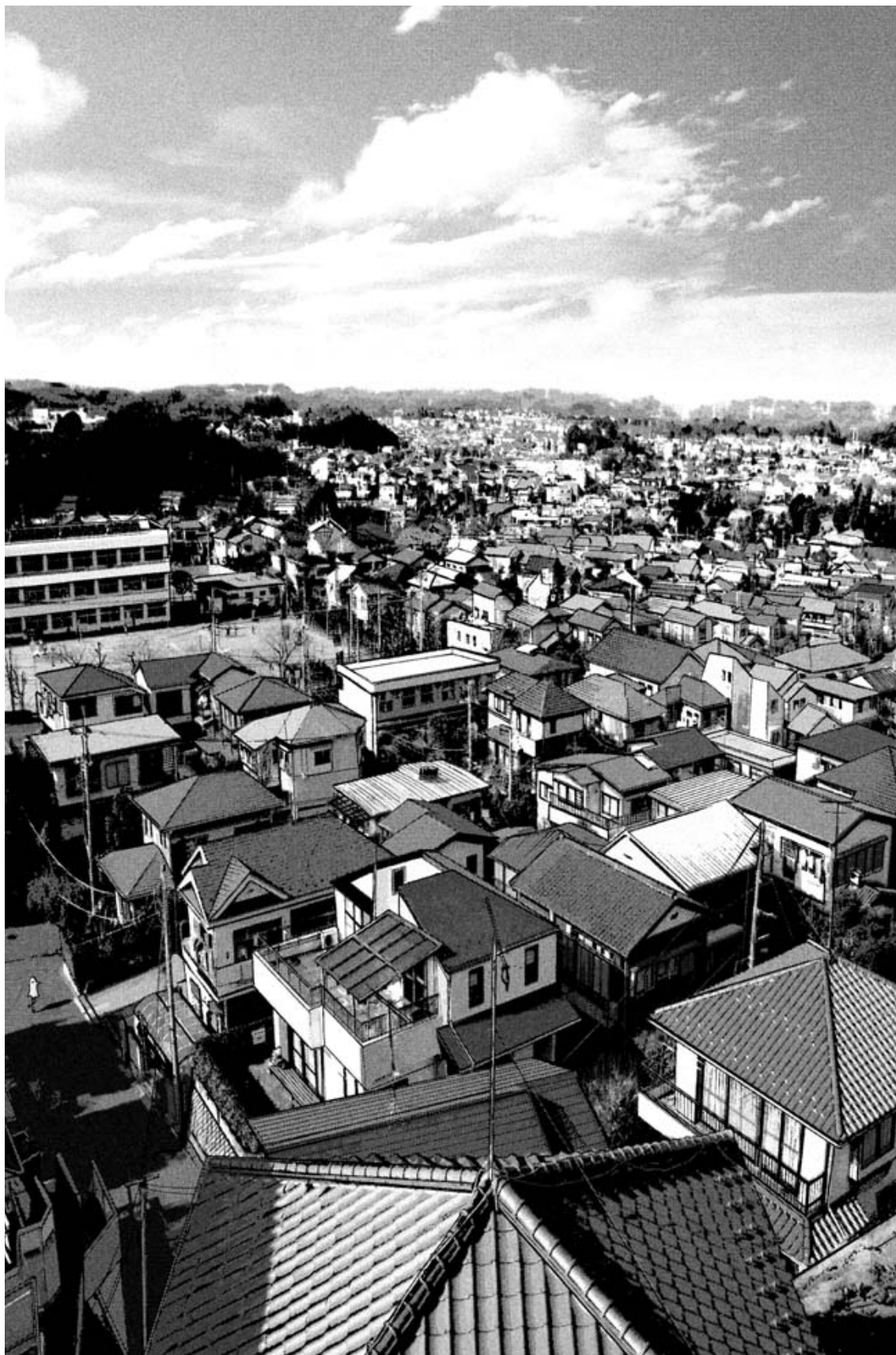


Fig. 48. (2007) Ilustración de Inio Asano, manga "Oyasumi PunPun".

BIBLIOGRAFÍA

Allison, A. (2013) Precarious Japan, Duke University, pp103-105 .

Arraz, Martí, B. y San Molina, L. (2010) Comprender la depresión (AMAT).

Ayuso, J. (2017) *Otsukaresama Desu, o los espacios de oficinas en Japón*, Fundación Arquia Blog, [en línea]. <https://www.julia-ayuso.com/los-espacios-de-trabajo-en-japon-o-la-oficina-blanca/>

Basho, M. (1988) Senda hacia tierras hondas: Oku no hosomichi. Poesía Hiperión.

Buenrostro, S. (2003) Educación en japon. Revista Electrónica Sinéctica, 23, pp 87-91.

Coppola, S. (directora), (2003) Lost in Translation, EEUU: Focus Features.

Galindo, Arturo, (31 de marzo 2017), El seppuku, la despedida del samurái, NationalGeographic, [en línea]. https://www.nationalgeographic.com.es/historia/grandes-reportajes/seppuku-despedida-suicida-del-samurai_11256

Hirota, M. (2019) Documental de RT, Kodokushi: Muerte Solitaria, [en línea].

Asano, I. (2007) Oyasumi Punpun. VIZ Media. vol 1-13.

Jaime, Tramón O. (2000) Japan`s History and Culture, Pharos. vol 7. núm 1. p. 81.

Kurokawa, K. (1977) Metabolism in Architecture, Studio Vista London. (Chapter 2), p 75.

Kurosawa, A. (director), (1993), Madadayo, Japón: Kurosawa Production Co.

Martín Gutierrez, E (1990) El movimiento Metabolista: Kisho Kurokawa y la Arquitectura de las cápsulas, Dialnet.

Muñoz Algar, J. y De la Calle Real, M. (2017) Hikikomori: the youth social isolation syndrome , Rev. Asoc. Esp. Neuropsiq (vol. 133) Instituto Psiquiátrico Montreal.

Murakami, H.(1987) *Tokio Blues*, E.Kodansha.

Murakami, H. (2002) Kafka en la orilla, E.Kodansha.

Narváez Jiménez-Poyato, R. (2018) Vivienda mínima del siglo XXI: Soluciones en Holanda y Japón, ETSAM, Madrid.

Onichi, N. (2017) Una generación de japoneses se enfrenta a una muerte solitaria, NewYorkTimes, 22 diciembre [en línea]. <https://www.nytimes.com/es/2017/12/22/una-muerte-solitaria-japon/>

Ovejero, S. Caro Cañizares, I. de Leon Martinez, V. Baca García, E. (2014) Prolonged social withdrawal disorder: a hikikomori case in Spain. Instituto J Soc Psychiatry,(10).

Rubio Rossel, C. (2012) El Japón de Murakami. Aguilar.

Sandoval Valdez, M.y Saraguro Gutiérrez, P. (2013) Nakagin Capsule Tower, Laboratorio vivienda 21, [en línea]. <http://laboratoriovivienda21.com/magazine/?p=1>

Shuuichi, K. y Quartucci, G. (1987) El concepto de muerte en Japón, Estudios de Asia y África, vol. 22.

Tanizaki, J. (1933) El elogio de la sombra. Siruela.

Takimoto, T. (2002) Welcome to the NHK, Estudio Gonzo.

Wakatsuki, Y. y Griffith, J. (2018) Tokio CNN, 6 noviembre, [en línea]. <https://cnnespanol.cnn.com/2018/11/06/japon-tiene-la-tasa-de-suicidio-mas-alta-en-30-anos-entre-jovenes/>

Yasujiro, O. (director), (1960), Otoño tardío, Japón: Shochiku Kinema Kenkyû-jo.

Yutaka, Y. (2018) How to Live Japanese, E. Grijalbo.

IMÁGENES

Fig 1. Asano, I. (2007). Manga “Oyasumi Punpun”. Vol.10 [ilustración].

Fig 2. Otomo, K. (1988). Manga “AKIRA”. Vol.1 [ilustración].

Fig 3. Keita, S. (2011). Reintrepretación de la “La gran ola de Kanagawa” [ilustración]. Retrieved from <https://sagakikeita.com/>

Fig 4. Asano, I. (2007). Manga “Oyasumi Punpun”. Vol. 3 [ilustración].

Fig 5. Asano, I. (2007). Manga “Oyasumi Punpun”. Vol.4 [ilustración].

Fig 6. Tange, K. (1960). Exposición Universal de Osaka [fotografía]. Retrieved from <http://catalogo.artium.org/book/export/html/7748>

Fig 7. Kikutake, K. (1990). Ecópolis. Exposición Universal de Osaka [fotografía].

Fig 8. Isozaki, A. (1961). Exposición Universal de Osaka [fotografía].

Fig 9. Kurokawa, K. (1960). Ciudad agrícola. Exposición Universal de Osaka [fotografía].

Fig 10. Minami, N. Vista de la torre de cápsulas de Nagakin [fotografía]. Retrieved from <http://www.noritakaminami.com/#1>

Fig 11. Minami, N. Colocación de una de las cápsulas [fotografía]. Retrieved from <http://www.noritakaminami.com/#1>

Fig 12. Minami, N. Interior de una de las cápsulas [fotografía]. Retrieved from <http://www.noritakaminami.com/#2>

Fig 13. . Minami, N. Interior de una de las cápsulas [fotografía]. Retrieved from <http://www.noritakaminami.com/#2>

Fig 14. Narváez Jiménez-Pollato, R. (2010). Planta de distribución de uso de viviendas Nerima, Japón [Planimetría]. Retrieved from <http://oa.upm.es/51409/>

Fig 15. Asano, I. (2007). Manga “Oyasumi Punpun”. Vol.5 [ilustración].

Fig 16. Baan, I. (2010). Apartamento en Nerima. Go Hasegawa [fotografía]. Retrieved from <https://iwan.com/>

Fig 17. Asano, I. (2007). Manga “Oyasumi Punpun”. Vol.8 [ilustración].

Fig 18. Asano, I. (2007). Manga “Oyasumi Punpun”. Vol.2 [ilustración].

Fig 19. Coppola, S. (2004). Karaoke en “Lost in translation” [película].

Fig 20. Kataki, A. (2017). Karaoke en Tokio [fotografía].

Fig 21. Gómez, D. (2015). Interior de un mangakissa [fotografía].

Fig 22. Vecino de la Guía, D. (2017). Interior de una habitación de mangakissa [fotografía].

Fig 23. Coppola, S. (2004). Sala de recreativas en “Lost in translation” [película].

Fig 24. Wong, L. (2019). Panchincos en Osaka [fotografía].

Fig 25. Wong, L. (2019). Vista aérea Tokio [fotografía].

Fig 26. Wong, L. (2019). Noche en Tokio [fotografía].

Fig 27. Tanaka, A. (1998). Manga “Shamo”. Vol.1 [ilustración].

Fig 28. Asano, I. (2007). Manga “Oyasumi Punpun”. Vol.7 [ilustración].

Fig 29. Asano, I. (2007). Manga “Oyasumi Punpun”. Vol.9 [ilustración].

Fig 30. Asano, I. (2007). Manga “Oyasumi Punpun”. Vol.11 [ilustración].

Fig 31. Asano, I. (2007). Manga “Oyasumi Punpun”. Vol.9 [ilustración].

Fig 32. Grozny, I. (2013). Vivir en un mangakissa [fotografía].

Fig 33. Terrasa, D. (2017). Hotel cápsula en Tokio [fotografía].

Fig 34. Avendaños, J. (2016). Apartamento en el centro de Tokio [fotografía].

Fig 35. Aristín, J. (2012). Distrito de negocios de Tokio [fotografía].

Fig 36. Asano, I. (2007). Manga “Oyasumi Punpun”. Vol.4 [ilustración].

Fig 37. Asano, I. (2007). Manga "Oyasumi Punpun". Vol.4 [ilustración].

Fig 38. Sasaki, K. (2017). Tokiwadaira, Japón. The New York Times [fotografía]. Retrieved from <https://www.nytimes.com/2019/06/06/world/asia/japan-hikikomori-recluses.html>

Fig 39. Tanaka, A. (1998). Manga "Shamo". Vol.34 [ilustración].

Fig 40. Kobayashi, M. (1963). "Seppuku" [película].

Fig 41. (1945). Escolares despiden a los pilotos kamikazes [fotografía histórica]. Retrieved from https://www.nationalgeographic.com.es/historia/actualidad/publican-libro-con-fotografias-ineditas-color-segunda-guerra-mundial_11407

Fig 42. Asano, I. (2014). Manga "La chica en la orilla del mar" [ilustración].

Fig 43. Gramercy pictures (2014) Bosque de Aokigahara [fotografía].

Fig 44. SANAA (2017) Seijo Apartments, Tokio. SANAA. [planimetría].

Fig 45. SANAA (2017) Seijo Apartments, Tokio. SANAA. [fotografía].

Fig 46. Arakawa y Gins (2018) Estudio para Critical Holder. [ilustración].

Fig 47. Arakawa y Gins (1995) Site of Reversible [Fotografía].

Fig 48. Asano, I. (2007). Manga "Oyasumi Punpun". Vol.1 [ilustración].